



UNIVERSIDAD
PRIVADA
DEL NORTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Carrera de Psicología

“RELACIÓN ENTRE CLIMA FAMILIAR Y CONDUCTAS
EXTERNALIZANTES E INTERNALIZANTES EN NIÑOS DE
UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA INICIAL DE PUENTE
PIEDRA, LIMA 2019”

Tesis para optar al título profesional de:

Licenciado en Psicología

Autor:

Jesus Ruiz Urbina

Asesor:

Mg. Johnny Erick Enciso Ríos

Lima - Perú

2021

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a nuestro creador,
fuente de vida e inspiración permanente,
cuyo suspiro me dio fuerza para
perseverar en este proyecto de
investigación.

AGRADECIMIENTO

Agradecer a mis amados padres por su apoyo incondicional.

A la Universidad, por haberme transmitido las competencias adecuadas.

A mi asesor, por su guía y apoyo permanente.

A mis maestros, que forjaron mi espíritu con su propia vida.

A mis compañeros con quienes aprendimos y compartimos lo mejor de nuestra carrera.

CONTENIDO

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTO	3
ÍNDICE DE TABLAS	5
ÍNDICE DE FIGURAS	7
ÍNDICE DE ECUACIONES.....	8
RESUMEN.....	9
ABSTRAC	10
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA	40
CAPÍTULO III. RESULTADOS	47
CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	70
REFERENCIAS.....	77
ANEXOS.....	83

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. <i>Distribución de frecuencias, según nivel de clima familiar en los padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019</i>	44
Tabla 2. <i>Distribución de frecuencias, según nivel de conductas internalizantes y externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	45
Tabla 3. <i>Distribución de frecuencias de las dimensiones de clima familiar, según padres de familia de niños y niñas de la institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	46
Tabla 4. <i>Distribución de frecuencias, según nivel de la dimensión conductas externalizantes, en padres de familia de niños y niñas de la institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	48
Tabla 5. <i>Distribución de frecuencias, según nivel de la dimensión conductas internalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	49
Tabla 6. <i>Distribución de frecuencias, según sexo y clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	51
Tabla 7 <i>Distribución de frecuencias, según sexo y conductas externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019</i> <i>Distribución de frecuencias, según sexo y conductas externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	52
Tabla 8	53
Tabla 9. <i>Distribución de frecuencias, según grupo de edades y clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	55
Tabla 10. <i>Distribución de frecuencias de grupo de edades y conductas internalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	56
Tabla 11. <i>Distribución de frecuencias de grupo de edades y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	58
Tabla 12. <i>Prueba de normalidad de las variables de estudio: clima familiar y conductas internalizantes y externalizantes.</i>	59
Tabla 13. <i>Interpretación del coeficiente de correlación de Spearman</i>	60
Tabla 14 <i>Correlación canónica de clima familiar y conductas internalizantes y externalizantes, según padres de familia de niños</i>	61

y niñas de de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.

Tabla 15	<i>Correlación de Spearman de clima familiar y conductas internalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	63
Tabla 16	<i>Correlación de Spearman de clima familiar y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.</i>	64

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
<i>Figura 1.</i> Gráfica de barras porcentual, según nivel de clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.	44
<i>Figura 2.</i> Gráfica de barras porcentual, según nivel de conductas internalizantes y externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019	45
<i>Figura 3.</i> Gráfica de barras porcentual, según nivel de dimensiones de clima familiar, en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019.	47
<i>Figura 4.</i> Gráfica de barras porcentual, según nivel de la dimensión conductas externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019	48
<i>Figura 5.</i> Gráfica de barras porcentual, según nivel de la dimensión conductas internalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019	50
<i>Figura 6</i> Gráfica de barras porcentual, según sexo y clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019	51
<i>Figura 7.</i> Gráfica de barras porcentual, según sexo y clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019	52
<i>Figura 8.</i> Gráfica de barras de la distribución de sexo y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de la institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.	54
<i>Figura 9.</i> Gráfica de barras de la distribución de grupo de edades y clima familiar, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.	55
<i>Figura 10.</i> Gráfica de barras porcentual, según grupo de edades y conductas internalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.	57
<i>Figura 11.</i> Gráfica de barras porcentual de grupo de edades y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.	58

ÍNDICE DE ECUACIONES

<i>Ecuación 1.</i>	Fórmula de muestreo probabilístico	Pág. 40
--------------------	------------------------------------	------------

RESUMEN

El trabajo presente tiene como objetivo determinar la relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019. El enfoque aplicado es cuantitativo, mientras el tipo de estudio fue básico y el nivel de investigación descriptivo-correlacional, en suma, un diseño no experimental transversal. La población del estudio comprendió 283 (padres de los niños), y la muestra seleccionada de 164, empleándose para ello el muestreo probabilístico. Asimismo, en la recolección de datos, se recurrió a la técnica de la encuesta y se utilizó la escala de clima social familiar de Moos, Moos y Trickett (1989) y el cuestionario de conductas externalizantes e internalizantes del niño/a de 1 ½ a 5 años (CBCL) de Acenbach y Rescorla (2000). Los resultados hallados corroboraron la relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños al encontrarse sendas correlaciones entre clima familiar y conductas internalizantes ($r = 0.302^{**}$, $p = .000 < 0.05$) de dirección positiva y grado baja y, entre clima familiar y conductas externalizantes ($r = 0.432^{**}$, $p = .000 < 0.05$) de dirección positiva y grado medio; a su vez en las limitaciones se ha presentado el tiempo de respuesta de las evaluaciones dado que se desarrolló en horas salida por lo que pudo ejercer alguna influencia sobre los resultados.

Palabras clave: Clima familiar, conductas externalizantes, conductas internalizantes, conductas.

ABSTRAC

The present work aims to determine the relationship between family climate and externalizing and internalizing behaviors in children of an initial educational institution of Puente Piedra, Lima 2019. The approach applied is quantitative, while the type of study was basic and the level of research descriptive-correlational, in short, a non-experimental cross-sectional design. The study population comprised 283 parents, and the sample selected was 164, using probability sampling. Likewise, the survey technique was used for data collection and the family social climate scale of Moos, Moos and Trickett (1989) and the questionnaire of externalizing and internalizing behaviors of children aged 1 ½ to 5 years (CBCL) of Acenbach and Rescorla (2000) were used. The results found corroborated the relationship between family climate and externalizing and internalizing behaviors in children by finding correlations between family climate and internalizing behaviors ($r = 0.302^{**}$, $p = .000 < 0.05$) of positive direction and low degree, and between family climate and externalizing behaviors ($r = 0.432^{**}$, $p = .000 < 0.05$) of positive direction and medium degree; at the same time, the response time of the evaluations was presented in the limitations, since it was developed in out-of-hours, so it could exert some influence on the results.

Key words: Family climate, externalizing behaviors, internalizing behaviors, behaviors.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

I.1. REALIDAD PROBLEMÁTICA

El desarrollo integral de los niños representa un aspecto importante que toda sociedad debe considerar en sus políticas de desarrollo social, económica y cultural. Esta idea es promovida por los técnicos del Banco Mundial (2010) y compartida por la Unicef (2012), cuando afirman que el desarrollo infantil consiste en un proceso complejo que le permite al niño el logro de su psicomotricidad, emocionalidad y el desarrollo de relaciones interpersonales (p. 15).

En suma, se trata de fomentar el aprendizaje en ellos, poniendo a su disposición todos los elementos que coadyuven a integrar en un único proceso articulado pensamientos, sentimientos, afectos y movimientos para que interactúen al unísono, y en ese mismo proceso vayan adquiriendo competencias en todos los planos de su vida y, de esta forma, puedan crecer, madurar y desenvolverse de manera autónoma. Pero este desarrollo no es abstracto, se da en un contexto en el que además se torna cambiante, lleno de incertidumbre. Pese a ello, el ciclo de vida ofrece mayores oportunidades en virtud a la creación de elementos de intervención para mejorar el progreso personal que ofrece el desarrollo científico y tecnológico a las sociedades; sin embargo, aún subsisten privaciones, desigualdades, pero sobre todo extremismo violento contra los más débiles que repercute en la prosperidad de las personas, desde una perspectiva presente como futura, por ello que es preciso empoderar a los excluidos y construir un desarrollo humano resiliente (PNUD, 2016, p. iii).

Sin embargo, los diversos programas concebidos para brindar bienestar a la niñez y la adolescencia encuentran obstáculos en las sociedades modernas y en los Estados, porque no se cuenta con los recursos económicos suficientes o, en todo caso, se hace caso omiso del desarrollo infantil soslayando la mirada integral, totalizadora con que se aborda su manejo

en el ámbito público. A pesar de todo ello, en el plano de la psicología se han venido concibiendo modelos que revelan una clara tendencia de desarrollo, destacando el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979) cuya mirada estima que el desarrollo integral estriba en una interacción dialéctica del niño con su entorno sujeto a cambios (Unicef, 2012, p. 15). De modo que, se requiere asumir una visión holística para que el niño pueda interactuar con su entorno y desenvolverse de forma adecuada en aquel escenario en el que pueda aprovechar las oportunidades, esto conlleva necesariamente a que su desarrollo sea oportuno, gradual e integral en donde la familia, la comunidad y las instituciones políticas se encarguen del desarrollo físico, afectivo, social y cognitivo teniendo como eje el aprendizaje y el desarrollo dialéctico, cuyo enlace estratégico es la educación.

A pesar de ello, el entorno del desarrollo infantil se encuentra fracturado, porque por un lado está la familia, por el otro, la comunidad. En tanto se procede con un sentido efectista, es decir, con el uso de políticas públicas que son meras formalizaciones de grupos de interés, en realidad, no persiguen un verdadero establecimiento sostenido de políticas efectivas en beneficio de la primera infancia; de manera que, adquiere una connotación más que profunda y sentidamente humana que vaya en pro de un desarrollo holístico de los niños. Una tarea pendiente en donde la familia y Estado aún se hallan todavía disjuntos.

Por ello que, la familia se ve presionada por los diversos fenómenos como la globalización que han trastocado la estructura tradicional de la familia nuclear, hacia otros tipos de familias como las monoparentales, familias reconstituidas o las extensas, generando en la mayoría de los casos familias disfuncionales. Sobre el particular, en un estudio conjunto realizado por la Childs Trends, el National Marriage Project de la Universidad de Virginia y el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Piura, se encontró que un 24% de los niños de Perú que tenían menos de 18 años habían crecido con una sola figura paterna o materna (Rodríguez, s.f, parr. 79). Este porcentaje es alto y representa una señal de alerta

en el Perú acerca de la existencia considerable de familias monoparentales y, por ende, los niños provenientes de este tipo de familias se ven afectados en su desarrollo social, porque los patrones socioculturales, morales, éticos, que se reproducen en el contexto de las relaciones interpersonales fallidas no se corresponden con el arquetipo de desarrollo integral de los niños, además de una mayor holgura de desatención y de tiempo para monitorear y supervisar a los niños que provienen de hogares monoparentales, constituyendo esto una desventaja en el proceso socializador del niño en la escuela, porque afecta su autoconcepto, desarrollo de habilidades sociales y, sobre todo, la adquisición de autonomía en su desarrollo (Pezúa, 2012, p.14).

De manera que, las familias monoparentales trastocadas devienen en disfuncionales, porque el clima social familiar se va degradando. La relación se ve afectada por una falta de cohesión, poca expresividad, donde además, el dialogo es escaso porque subyace el conflicto; de modo que, el desarrollo familiar pierde autonomía y protagonismo en la actuación porque hay un deterioro de la actividad intelectual, cultural, socio-recreativa y moral y religiosa, indicadores todos que se observan en la vida social y se van dejando de lado, por acción de la inestabilidad que se genera dentro de la familia, porque la organización no funciona de un modo adecuado y se pierde el control por acción disociadora de la permisividad o en todo caso la instauración del autoritarismo extremo. (Llanos,2016).

De modo que, los componentes e indicadores del clima social familiar, corroboran diversas conductas en los niños, expresada en una sintomatología dañina, porque las madres de familia responsables de ellos a menudo sufren de violencia física, psicológica y sexual, al punto que se han incrementado las cifras de femicidio en el Perú y con una secuela inmediata: el maltrato infantil con sus efectos emocionales desgarradores para los niños que,

terminan expresando conductas externalizantes e internalizantes, impuestas por la agresión física, psicológica, negligente y sexual de parte de sus progenitores o tutores.

Achenbach y Rescorla (2000) sostienen que las conductas externalizantes comprenden un conjunto de síntomas que el niño expresa hacia su entorno, además, dicho sea de paso, son manifiestos e implican a las demás personas que le rodean, haciéndose evidente en hechos objetivos como el autocontrol, actividades de desarrollo motriz, el control emocional, así como la puesta en práctica de su talento en torno del juicio moral (Arias, Montoya y Romero, 2009).

En suma, se trata de la manifestación de conductas disruptivas o de inadaptación a una situación y que se expresan en conflictos, insultos, agresividad, peleas, gritos, crueldad, desobediencia, entre otros que ponen de manifiesto una realidad patológica en la conducta del niño que, de no tratarse a tiempo, la sociedad corre el riesgo en un futuro inmediato de pagar las consecuencias nefastas de esta desatención o negligencia. (Llanos, 2016).

De otro lado, las conductas internalizantes en los niños se corresponden con los problemas que se encuentran vinculados con ellos mismos o, en todo caso, alude a las múltiples vivencias emocionales del niño, de su adaptación al medio ambiente, el cual terminan exteriorizándose en forma de conductas inhibitorias, vergüenza, tristeza, así como otros trances en las diversas facetas de la expresión emocional (Berrio, Gardeazabal, Posada y Romero, 2012). De modo que, en este ramillete de trastornos se encuentra el abatimiento, la agitación excesiva, el agobio extremo y la generación de enfermedades sin causa médica, a los que se suma el aislamiento al contacto social, anomalías que con mayor prevalencia se expresa en el sexo femenino (Livia y Ortiz, 2008). En buena cuenta, se trata de trastornos emocionales que afectan el humor de los niños que les produce inseguridad en el que cobran terrenalidad sus miedos excesivos, padecen de alteraciones emocionales, se manifiesta el desajuste psicológico, así como sentimientos de culpa y retraimiento, acompañados de

lloriqueos, mal humor, preocupaciones y quejas que configuran un conjunto de síndromes que, de no abordarse a tiempo, se corre el riesgo de que padezca problemas de tipos psicológicos que afecta la salud mental.

En consecuencia, esta realidad acerca del desarrollo infantil en el Perú, en especial en un distrito de Lima Norte (Puente Piedra), pone en agenda, la necesidad de realizar el estudio del clima social familiar y su relación con las conductas externalizantes e internalizantes en los niños de una institución educativa del nivel inicial, más aún, si estos provienen de niveles socioeconómicos bajos y de poblaciones vulnerables.

I.1.1. Antecedentes Nacionales

Cóndor y Cóndor (2018) realizaron una investigación referida al comportamiento social de niños en un centro preescolar de Anco en Huancavelica. El estudio efectuado fue descriptivo y tuvo como propósito caracterizar tanto la competencia social como la conducta antisocial en los niños, razón por el cual consideraron la selección de una muestra conformada por 15 niños de 3, 4 y 5 años y aplicaron como instrumento la Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil (Reyna y Brussino, 2011). El estudio en sí, trata de la adaptación a la lengua española de *Preschool and kindergarten Behavior Scale for Teachers and Caregives – PKNS* de Merrell. De modo que, el reporte de los resultados indicó que dentro del grupo de 3 años de edad presentaron tanto un nivel alto como medio con respecto a los problemas externalizantes; mientras el grupo de niños de 4 y 5 años presentaron más bien niveles medios.

El aporte de este estudio se centra de manera particular en las conductas externalizantes que manifestaron los niños, detectándose que los niños de 3 años mostraron una prevalencia de la sintomatología en el nivel alto, esto advierte la necesidad de ofrecer un tratamiento profesional adecuado.

Benites (2017) realizó su indagación siguiendo una estrategia descriptiva correlacional, trabajo que lo efectuó en la ciudad de Trujillo, y el objetivo consistió en determinar la relación entre prácticas disciplinarias y las conductas externalizantes e internalizantes. Para ello, efectuó un estudio no experimental con 50 madres de familia cuyos hijos eran de tres años y estudiaban en una IEI. Los resultados hallados indicaron la existencia de una relación inversa entre las prácticas disciplinarias no violentas y las conductas externalizantes ($r = -.24 < .10$), sin embargo, dicha relación fue no significativa al hallarse un valor ($p = .10 > .05$). En cambio, con respecto a las prácticas disciplinarias y conductas externalizantes e internalizantes ($r = -.41 < .00$) el resultado puso en evidencia la presencia de una relación negativa significativa.

Este trabajo describe como aporte sustancial que a mayor práctica disciplinaria menor será la manifestación de las conductas internalizantes y externalizantes entre los niños. De manera que, este estudio fija una línea de investigación interesante con respecto al papel de la disciplina dentro de la familia, en especial, con los niños, asignando un papel relevante a los padres.

Oré (2017) realizó un estudio sobre clima familiar y rendimiento académico en niños de una institución educativa inicial de la provincia de Huanta. De manera que, el propósito de la investigación consistió en determinar dicha relación, razón por el cual concibió una estrategia de tipo no experimental correlacional y transversal y consideró una población de 132 niños, mientras la selección de una muestra fue de 109 niños de 5 años. Para tal efecto, empleó el muestro no probabilístico de tipo intencional. Asimismo, en la recolección de datos utilizó el test de Clima Social Familiar de Moos y Trickett (1987) en la versión adaptada de Bernabel, Huamán y Paucar (2015). En suma, el resultado del estudio reveló la presencia de una correlación no paramétrica Rho de Spearman ($Rho = .227 < .017$). Este

descubrimiento permitió inferir la existencia de una relación baja y significativa entre las variables observadas.

En este estudio, el aporte central radica en la interacción que desarrolla el clima familiar con relación a las conductas y respuestas académicas de los niños.

Bernabel, Huamán y Paucar (2015) realizaron un estudio centrado en el clima familiar y su relación con el rendimiento académico del área de personal social en un centro preescolar de Ate Vitarte, para el logro de su objetivo, consideraron un diseño no experimental de tipo correlacional y transversal y la selección de una muestra de 50 niños de 4 años. Asimismo, consideraron como elemento de recolección de datos el clima familiar de Moos, Moos y Trickett (1987), así como una lista de cotejo para evaluar el rendimiento del área de personal social de los niños. El principal hallazgo reportó la existencia de relación significativa entre el clima familiar y rendimiento del área de personal social.

El aporte de este estudio radica en que el clima familiar se convierte en un elemento interactivo y dinámico para que los niños puedan asimilar nuevos aprendizajes, en este caso, en el área de personal social, cuya prerrogativa permite vincular las diversas actividades de la vida cotidiana con las del niño, ya sea dentro del hogar como fuera de este, permitiéndole una mayor interacción y, por ende, mayores aprendizajes, donde es importante la acción mediadora de los padres. Por lo tanto, otra vez el clima familiar asume un rol, protagónico y perfila un patrón sobre el cual debe intervenir para mejorar el ámbito biopsicosocial de los niños.

I.1.2. Antecedentes Internacionales

Contreras (2015) realizó un estudio en instituciones preescolares de una región de Chile diferenciadas por tipo de gestión (privados pagados, subvencionados y municipales) que correspondieron a diferentes grupos socioeconómicos, razón por el cual el objetivo de la investigación se centró en precisar el nexo entre prácticas parentales con las conductas

externalizadas e internalizadas en niños. Para tal efecto, consideró una muestra de 293 niños de 2 y 5 años, la misma que contó con la participación de sus padres o tutores. De manera que, el trabajo fue descriptivo correlacional y transversal, lo que le llevó a aplicar como instrumentos el Child Check Lista (CBCL1 ½ - 5), así como otros similares enfocados en la familia. Por último, el análisis de los datos fue de índole descriptivo (medias, desviaciones típicas) e inferencial (T de Student, ANOVA, MANOVA), y contó con el uso de paquetes estadísticos. La conclusión destacada del estudio confirmó que los padres de familia manifiestan prácticas parentales que favorecen a sus hijos lo que llevaron a reportar una escasa presencia de síntomas internalizados y externalizados en sus hijos. En cambio, aquellos padres que reflejaron prácticas parentales erráticas informaron que sus hijos evidenciaron altos niveles de conductas internalizadas y externalizadas.

Este estudio permite asignar un rol importante a las prácticas parentales, porque a través de ellas, los padres manifiestan dentro de la familia estilos de crianza de los niños. De modo que, las buenas prácticas que despliegan los padres en la educación de sus hijos, va a significar prevenir la aparición de conductas erráticas entre ellos y garantizar una vida psicológica sana.

Asimismo, Valencia y Casadiego (2016) realizaron el estudio orientado a examinar la relación entre los estilos educativos parentales y el comportamiento externalizantes e internalizantes en un grupo de niños en situación de discapacidad en una institución educativa de Tolima. Con este propósito, emplearon una estrategia no experimental descriptiva correlacional y transversal; sin embargo, el estudio estuvo enfocado en una muestra de 20 padres de familia (19 mujeres y 1 varón) de niños entre 6 y 12 años en situación de discapacidad. Para tal efecto, se consideraron como instrumentos el Cuestionario de Estilos parentales (CEEP) y el Cuestionario de Comportamientos Infantiles (CBCL), siendo en este caso la unidad de análisis los padres de familia con hijos que

mostraron diagnósticos de discapacidad, identificándose en este caso dos grupos: discapacidad general (intelectual, trastorno del espectro autista y multidiscapacidad) a 14 niños y discapacidad específica (trastorno del aprendizaje y del lenguaje) a 4 niños, discapacidad auditiva a 2 niños. El hallazgo principal en este estudio fue que se descubrió una relación negativa y significativa ($Rho = -.604$, $p = .022$) entre la promoción de comportamiento positivos internalizantes y discapacidad general, el cual revela que los padres avalan los comportamientos positivos en sus hijos toda vez que favorecen la independencia de éstos y permiten que presenten menores problemas internalizantes y se orienten a exponer comportamientos adaptativos. Por último, se logró identificar que los estilos parentales permisivo, negligente y el estilo parental autoritario constituye un elemento fundamental de los comportamientos externalizantes e internalizantes: asimismo, se reconoce que, si la familia afronta con éxito el estresor de la discapacidad, puede retomar estilos parentales que contribuyan al desarrollo integral del niño.

El aporte de este estudio, cuya singularidad estriba en que se observó una participación activa de los padres de familia con hijos que manifestaban alguna discapacidad, pone nuevamente de relieve el rol que estos desempeñan en la crianza de sus hijos, es decir, se destaca el aspecto sensible y emocional que prodigan los progenitores mediante estilos tolerantes y de comprensión con el que atienden a sus hijos, permitiéndoles superar dificultades inherentes a sus comportamientos erráticos.

Por su parte, Vásquez (2015) realizó un estudio con niños provenientes de centros preescolares y maternas públicas teniendo como contexto la ciudad de Mercedes perteneciente a la provincia de Buenos Aires. Por ello, se planteó como objetivo identificar las diferencias existentes entre un grupo de niños con enfermedades genéticas y malformaciones genéticas y otros grupos como los de trastornos psíquicos y población general. Con este propósito se valió de varios instrumentos como la escala CBCL 1 ½ -5, la

Escala de Tolerancia parental y el Inventario de Percepción de las Relaciones con sus Padres y Madres de niños con edades entre 4 y 6 años. Los resultados pusieron en evidencia la presencia de problemas de comportamiento y emocionales entre los niños evaluados.

En este estudio multivariante se destaca las interacciones de los padres con sus hijos. Aunque, estuvo dirigido desde una perspectiva metodológica a realizar comparaciones, no deja de llamar la atención la función de los padres en relación con los comportamientos de los niños. De manera que, esta posición exige una mayor preparación en el orden psicológico de los padres de familia, a fin de que puedan detectar y consultar con un profesional, acerca de las posibles anomalías que pudiera tener sus hijos en las interacciones cotidianas en donde se ponen de manifiesto los comportamientos adversos de los niños.

De otra parte, Vásquez y Samaniego (2014) realizaron una investigación en la Argentina con preescolares. Para ello, se valieron de una muestra compuesta por 534 niños. La investigación fue de naturaleza cuantitativa, en tanto el tipo de estudio tuvo un carácter tecnológico. Con relación a su confiabilidad, comprobaron la consistencia interna del instrumento mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo como puntaje total ($\alpha=.948$), en tanto para la escala correspondiente a problemas externalizantes ($\alpha=.908$) y para la otra escala referida a problemas Internalizantes ($\alpha=.877$). De otra parte, se emplearon el Coeficiente de Spearman, obteniendo valores entre $r=.571$ y $r=.678$ con respecto al grado de acuerdo entre padres para el puntaje total y las escalas amplias con un valor $p=.000$, respectivamente. Por lo tanto, estos hallazgos permiten colegir que el CBCL 1½ -5 se erige en un instrumento de medición confiable y válido para el contexto examinado.

El aporte de este trabajo reside en la validación de la escala CBCL 1½ -5, con el cual se garantiza mejores estándares de medición de las conductas erráticas presente en los niños, pero sobre todo permita advertir a los padres de familia acerca de un tratamiento oportuno y adecuado.

A partir de lo expuesto, se consideró pertinente abordar los fundamentos teóricos referidos a las variables de estudio: clima social familiar y conductas internalizantes y externalizantes.

I.1.3. Clima social familiar

Antes de abordar el constructo clima social familiar, también conocido como clima familiar, es preciso establecer el concepto de familia.

I.1.3.1. Familia

El término familia se puede abordar desde diversas perspectivas, es decir, refleja una diversidad de conceptos. Sin embargo, desde una mirada etimológica la palabra familia procede del latín *familiae*, y significa “grupo de siervos y esclavos propiedad del jefe de la gens”. No obstante, otros afirman que el término aludido, deriva del término *famulus*, que quiere decir “siervo, esclavo”, o incluso del latín *fames* (hambre). A partir de lo señalado, permite inferir el concepto en términos de agrupación de personas que comparten juntos los alimentos en la misma casa (Oliva y Villa, 2014). De manera que, alude a una familia cuyos miembros conviven en un determinado espacio y comparten juntos sus vivencias cotidianas con los cuales se refuerzan lazos socioemocionales.

Otra afirmación similar, desde una mirada tradicional, tiene que ver con la existencia de un lugar fundamental en el cual sus miembros comparten sus expectativas personales y además se gestionan los riesgos sociales (Carbonell, Carbonell y González, 2012, p.4).

Por otro lado, Mamani (2008) afirma que la familia representa un mecanismo cooperativo el cual se encarga de velar por el bienestar integral de sus miembros, es decir, se encarga del cuidado de la salud, seguridad, educación y, por ende, del ascenso de sus miembros (citado por Trujillo y Bravo, 2014). En otras palabras, se ocupa del bienestar

integral de la familia, es decir, brindar la atención material y espiritual a los miembros que conforman la familia, así como cuidar de su integridad.

Por otra parte, Zarate (2003, citado por Trujillo y Bravo, 2014) estima que la familia es el principal núcleo de la sociedad, porque es en aquella donde se produce el crecimiento físico, psicológico y mental de sus integrantes, además de darles protección, coadyuvando a la forja de sus personalidades en interacción con el entorno, a través del desarrollo de competencias sociales, permitiéndoles de esta forma adaptarse a la sociedad e insertarse en la cultura imperante.

Por su parte, Torres, Ortega, Garrido y Reyes (s.f., citado por Gallego, 2012) sostienen que la familia representa un régimen en donde se da interrelaciones de índole biopsicosocial que permiten a sus integrantes adquirir su cultura para insertarse en la vida social y fortalecer vínculos, además de seguir reproduciendo nuevos núcleos familiares. En este caso, se enfocan en el concepto de familia tradicional, nuclear, con roles claramente establecidos para cada integrante.

Igualmente, otra definición mucho más genérica, afirma que la familia está conformada por un cierto número de miembros entre los cuales se da un parentesco consanguíneo permitiendo de esta forma forjar lazos a través de las interrelaciones que establecen sus miembros (De Pina, 2005, p. 287). Es decir, el lazo que mantiene unido a los miembros es el sanguíneo, aunque da a entender que otros miembros que no tienen en común esta consanguinidad también forman parte, o son acogidos como un integrante más.

En suma, se define familia, como un conjunto de personas que se identifican por lazos de consanguinidad o de aquellos que son incorporados aun cuando no tengan dicho lazo y siguen las normas establecidas y comparten experiencias vivenciales y socioemocionales, adquiridas de la realidad en la que se desenvuelven, las mismas que van

constituyendo la fuente de sus aprendizajes, tradiciones y costumbres que se van fortaleciendo con el tiempo, y van forjando una cultura familiar peculiar.

I.1.3.2. **Clima familiar**

Según Moss (1981, citado por Morales 2000, p. 5) define el clima familiar como: las interacciones que se manifiestan en el interior de una familia, permitiendo de esta forma, la comunicación y el nexos entre sus miembros, con el propósito de satisfacer sus necesidades, así como apuntalar sus expectativas con el fin de promover el desarrollo personal en cada uno de ellos, facultando de esta forma asentar una estructura en la que están definidos los roles, permitiendo funcionalidad y afrontar situaciones problemáticas.

Por su parte, Rivera y Andrade (2010, p. 2) consideran que la familia es la expresión de socialización, razón por la cual sigue reglas, cumple normas y práctica valores que son aceptados en el contexto de un clima de participación y deliberación en el vínculo natural padres-hijos, lo que refuerza el nexos moral y la capacidad de autocontrol en los niños, fortaleciendo los lazos emocionales y formando a sus miembros en base a una cultura propia que emana del grupo familiar.

Asimismo, Moos (1974, citado en Rosales y Espinoza, 2008, p. 66) sostiene que la esencia del clima familiar reside en las interrelaciones construidas entre los diversos integrantes de la familia, destacando principalmente la comunicación, así como la interacción de los aspectos clave que le permiten crear vínculos que se ven reforzados, a través de la experiencia cotidiana, estimulando con ello la visión integral de la familia, donde el desarrollo personal es fomentado bajo una perspectiva de autonomía y de control que ejercen entre sí cada uno de los miembros sobre los otros.

De manera que, los conceptos vertidos por los autores consultados tienen en común un aspecto sustancial que son las interrelaciones personales que establecen entre sí los miembros de la familia, es decir, vínculos socioemocionales, basados en la comunicación y

las interacciones que se despliegan en la vida cotidiana y durante el ciclo de vida familiar. Además de compartir diversos intereses comunes entre sí. Siendo el más importante de ellos, el desarrollo personal, por lo que se enfoca en inculcar la autonomía, el respeto por las normas reguladoras y el ejercicio del control para direccionar la vida de cada uno de sus miembros coherente con las normas de la sociedad.

I.1.3.3. Modelos teóricos de clima social familiar

El clima social familiar se basa en el tejido de una compleja trama de relaciones interpersonales que desarrollan entre sí cada uno de sus miembros. Esto hace pertinente señalar algunos modelos teóricos, cuyo estudio permiten tener una visión de conjunto acerca de este constructo, destacando entre ellos los siguientes:

a) Modelo ecológico: La concepción de este modelo reside en el estrecho vínculo que establece la persona con su entorno inmediato. De manera que, el ambiente es un elemento clave que permite a la persona adaptarse a la situación imperante, a la par que destaca el papel activo que la persona posee junto con su idoneidad para favorecer o desfavorecer en el ámbito social. De acuerdo con Estrada (1986, citado por Castro y Morales, 2013) refiere que tanto el individuo como el clima social familiar que se configura en el seno de la familia es producto de un sistema abierto, en la medida que interactúa con el entorno cambiante y, por tanto, influye recíprocamente, tanto en los miembros como la familia en sí. De modo que, postula la interconexión con cada uno de los miembros de la familia para establecer un puente con el ambiente externo, produciéndose con ello la asimilación de información, a través de diversos estímulos psicosociales, la misma que es procesada para luego devolver nueva información. Un proceso que actúa a modo de bucle, donde se manifiesta la complejidad porque actúa en diversos grados sobre los procesos psicológicos inherentes a los miembros de la familia, a la par que condiciona el estado de la familia.

b) Modelo de Funcionamiento Familiar: Este prototipo funcional se cimienta en el enfoque sistémico, dado que considera a la familia como un sistema abierto, el cual se encuentra compuesto, a su vez, por un conjunto de subsistemas, los mismos que están ligados por vínculos de orden parental o emocional. De acuerdo a lo mencionado, se propone la evaluación integral de la familia a partir de identificar ciertas áreas de funcionamiento (Epstein, 2001, citado por Castro y Morales, 2013). Estos campos de acción son:

i) El área de resolución de conflictos, está dirigida a resolver las diversas controversias o dificultades que se presentan en la intimidad de la familia, ya sean por situaciones externas que afectan al conjunto de la familia, o, por diferencias o enfrentamientos entre sus miembros porque no se han podido procesar adecuadamente las contradicciones existentes, lo que hace que toda la familia deba intervenir para solucionar.

ii) La comunicación, es el factor más importante, porque a través de aquella es que se establece la correspondencia recíproca entre sus miembros, concertando de este modo acciones para beneficio de todos. De esta forma, se garantiza la transmisión de pensamientos, emociones y se coordina acciones, cuya consecuencia es el reforzamiento de los vínculos emocionales, amicales y fraternos entre sus miembros, lo que fortalece al grupo familiar.

iii) Los roles perfectamente definidos que realiza cada miembro de la familia, se refiere a las funciones que cada miembro debe cumplir. En efecto, cada miembro de la familia tiene roles debidamente definidos, es decir, el padre y la madre, así como los hijos, tienen asignados sus responsabilidades, las mismas que están orientadas a garantizar la buena marcha de la familia. De esta forma, se garantiza la realización de las diversas actividades económicas y sociales directamente vinculadas con los fines de la familia.

iv) Las respuestas afectivas, es el aspecto más importante que mantiene unida a la familia. El afecto son las muestras de emocionalidad que cada miembro de la familia

manifiesta a sus pares y a otras personas de su entorno. Y su influencia es decisiva en la vida personal.

v) El control de la conducta, representa otro elemento que atañe a la acción consciente que manifiestan los miembros de la familia ante determinados estímulos y se ven reflejados en conductas o comportamientos.

Por lo tanto, a partir de lo esbozado en el aparatado anterior resulta aplicable este modelo con un enfoque sistémico, pero a condición de ensamblar todos sus componentes en un todo y garantizar de manera favorable el funcionamiento de la familia. Otra advertencia que se colige de este modelo es que cualquiera de los componentes establecidos que no cumpla con las exigencias, pondrá en evidencia la existencia de síntomas negativos dentro de la familia, esto contribuirá a hacer frágil el clima social familiar.

c) Modelo del clima social familiar de Moos: La idea sustancial que esgrime este modelo es que destaca la relación interpersonal que existe entre los integrantes de la familia. Sobre todo, en lo que concierne a la gestión del crecimiento personal dentro de la familia y posibilitando una mejor estructura organizacional de la misma. Esto quiere decir que son las circunstancias familiares las que se erige en concluyente para la satisfacción del individuo, toda vez que abarca una compleja combinación de variables de tipo organizacional, social y ambientales que interactúan entre sí y ejercen influencia sobre el progreso de la persona (Moos, 1984, citado por Chuquinajo, 2014). De manera que, al partir de esta afirmación, el autor realizó una sistematización de los diversos tipos de familias que se derivan de este modelo:

Familias orientadas hacia la expresión; se trata de aquellas que ponen interés en la expresión emocional.

Familias orientadas hacia la estructura; prestan interés a la organización, considerando como aspectos relevantes el desarrollo personal en base a la cohesión, la religiosidad, la expresión, el control y la orientación ya sea de índole intelectual o cultural.

Familias orientadas hacia la obtención de logros; se caracterizan por privilegiar la competitividad y la orientación al trabajo, el cual consideran como elementos imprescindibles del progreso material y espiritual.

Familias orientadas hacia la religión; son aquellas que privilegian las actitudes éticas en su vida cotidiana y están bien arraigadas con las de carácter religiosas, porque consideran como elemento importante la espiritualidad, a los cuales atribuyen elementos concluyentes de la cohesión y desarrollo personal.

Familias orientadas hacia el conflicto; están referidas a aquellas familias que son pocas organizadas, menos cohesivas y perturbadas, las cuales están sujetas a permanente conflicto, lo que deja entrever escasos elementos de control intrafamiliar.

I.1.3.4. Dimensiones y áreas del clima social familiar

En el estudio de las dimensiones que describen el constructo clima social familiar se consideraron tres pilares: las relaciones, el desarrollo y la estabilidad de la familia. Es decir, se trata de tres componentes que interactúan entre sí en el interior de la familia y han permitido ser medidos empíricamente a partir de la “escala de clima social familiar (FES)” (Moos, 1984).

A partir de las consideraciones establecidas, se procedió al abordaje de cada una de ellas:

En relación a la dimensión relaciones del clima familiar, desde una base empírica, está orientada a evaluar el grado de comunicación, así como la libre expresión que se da entre los miembros de la familia, asimismo, mide el nivel de interacción conflictiva que existe entre ellos. Por ello, consigna como los mejores indicadores: a) la cohesión, cuya función es medir

el nivel de apoyo y ayuda entre sí que se brindan los miembros de la familia. b) la expresividad, se encarga de precisar los niveles de libre expresión de los sentimientos y la presencia de conflictos dentro de la familia y en la magnitud que son percibidos por sus miembros. c) El conflicto, está caracterizado por la determinación de los niveles de cólera y de agresividad que se dan entre los miembros de la familia cuando se suscitan riñas o mal entendidos, en otras palabras, las manifestaciones de inteligencia emocional con que se manejan las controversias. Por lo tanto, las combinaciones de estos indicadores van a permitir dar una lectura acerca de la dimensión relaciones y sopesar el nivel de aquellas (Moos, 1984).

En lo que respecta a, la dimensión desarrollo del clima familiar, ésta se encarga de evaluar los procesos de desarrollo personal, a partir de determinados elementos que están permitidos o no por la vida en común que despliegan sus miembros. Entre ellos cabe destacar los siguientes: a) Autonomía, esto implica que los miembros de la familia se muestran seguros de sí mismos, adoptan sus propias decisiones y, además, son independientes. De modo que, expresan el nivel de independencia que tienen los miembros de la familia para desarrollarse. b) Actuación, este indicador se encarga de medir el grado en que se realizan las actividades tanto en la escuela como en el trabajo y, además, están encuadradas en una nomenclatura de competencia. c) Intelectual Cultural, este indicador permite medir el grado de interés que muestran los miembros de la familia en actividades de índole política, social, intelectual y cultural, esta última también asociada con actividades lúdicas y recreativas. d) Social recreativo, este indicador sirve para medir el nivel de participación que se da en este tipo de tareas. e) Moralidad Religiosidad: Este indicador mide el nivel de práctica de valores éticos y religiosos que se expresan en el núcleo de la familia (Moos, 1984).

En lo que compete a la dimensión de estabilidad, cabe señalar que alude a la estructura organizativa de la familia, además incluye el grado de control que existe entre los miembros

con el objeto de acatar las normas internas y preservar la seguridad de aquellos. Tiene por indicadores: a) Organización: representa la distribución y estructura de la familia al planificar las actividades y responsabilidades. b) Control, que se refiere al nivel de dirección familiar con que se atiende, tanto las reglas como los procedimientos establecidos en caso de altercados o la seguridad personal y grupal de sus miembros (Moos, 1984).

I.1.4. Conductas externalizantes e internalizantes

En este apartado, se consideró el trabajo de Achenbach (1983) quien se encargó de acuñar la clasificación de conductas externalizantes e internalizantes, las mismas que fueron conceptualizadas como tipologías o indicios observables que se manifiestan en el niño y que pueden expresarse como potencialmente peligrosos porque rozan con una suma de trastornos, conductas anormales o psicopatologías, producidas por la ausencia de una estructura de control que contribuya al alineamiento de los factores integradores (Maestre, Moya, Edo, Mezquita, Ruipérez y Villa, 2006). En otras palabras, se aborda el estudio del constructo partiendo desde un enfoque global de los factores biológico, psicológico y social, cuya integración adecuada explica las psicopatologías infantiles que registran en su vida cotidiana el niño e inciden luego en el clima familiar.

La teoría acerca de conductas externalizantes e internalizantes ha permitido corroborar que la familia y sus diversos mecanismos de funcionamiento resultan vitales para el desarrollo biopsicosocial y evolutivo del niño, es decir, el mecanismo integrador sujeto a permanentes dinámicas de cambio dirigido a dar beneficios al niño. De manera que, resulta determinante conocer todos estos aspectos cuando se advierte la aparición de la psicopatología infantil, sobre todo cuando el entorno en el que se desenvuelve el niño le resulta disfuncional, generándole serios inconvenientes en la parte psicológica y luego social. De ahí que, los padres tengan un rol activo en el estímulo de la interacción familiar, entre las que se encuentran el ejercicio de una disciplina consciente, el progreso en base a la

educación, la práctica de una vida marital de confianza mutua entre la pareja, entre otros aspectos que, terminan confluyendo en la construcción mental del niño, cuyas consecuencias determinantes se dan porque se sigue una línea que prioriza la salud mental o, en su defecto, la presencia de comportamientos psicopatológicos y todas las consecuencias que aquella traen para la familia. En buena cuenta, representa en sí un dilema de alcance histórico-concreto para los padres de familia quienes deben lidiar con la educación de sus hijos.

Por lo tanto, a partir de lo señalado en los apartados anteriores surge una aproximación dimensional a la psicopatología, sustentado en el aporte de muchos estudios, los mismos que han ido proveyendo de evidencias que se concentran en dos dimensiones asociadas a las conductas anormales. Sobre la base de esta perspectiva, Achenbach y Edelbrock (1979) inicialmente propusieron el Modelo Multiaxial Basado Empíricamente, distinguiéndose de otros modelos similares como el esbozado por la Organización Mundial de la Salud (1992) y la Asociación Americana de Psicología (APA, 2000), cuyas propuestas taxonómicas de carácter psicopatológicas parten de hallazgos empíricos analizados a partir de análisis multivariados y cuyos resultados muestran la presencia y covariación de alteraciones del comportamiento y emociones.

Por otra parte, correspondió a Achenbach (1993) sistematizar y analizar el volumen de casos acerca de las consecuencias de las prácticas disciplinarias disfuncionales halladas en los niños. Esto le permitió clasificarlas en dos patrones elementales: La primera a la que denominó conductas externalizantes porque están referidas a síntomas que se pueden observar y están muy vinculadas con la agresividad, la búsqueda de atención, irritabilidad, impulsividad, así como la inatención, similares a las que se encuentran en el mundo adulto. La segunda, está referida a las conductas internalizantes. Estas se caracterizan por estar ligadas principalmente al mundo de las emociones en las cuales se encuentran síntomas

como la depresión, la ansiedad, retraimiento y dificultades de índole somáticas experimentadas por los niños.

I.1.4.1. Dimensiones de las conductas externalizantes e internalizantes

La primera dimensión que se consideró en el presente estudio está referida a las conductas externalizantes. Estableciéndose para ello los siguientes argumentos:

En lo que respecta a, Achenbach y Rescorla (2000) sostienen que las conductas externalizantes que el niño exterioriza hacia su entorno son síndromes o patrones de conducta que son expresados como resultado de la interacción con su medio. Además, son percibidos por los diversos actores (padres, maestros y compañeros) y lo que tienen en común con sus advertencias son las variaciones del control del comportamiento que exhibe el niño en relación al autocontrol, la motricidad, el manejo de la emocionalidad y el ejercicio de juicio social (Arias, Montoya y Romero, 2009).

De otra parte, Roca y Alemán (2000) señalaron que las conductas externalizantes se caracterizan por ser disruptivas o, en su defecto, mal adaptativas y se manifiestan en los niños en diversos contextos y situaciones exteriores produciendo conflicto. Asimismo, son observables y objetivas. En suma, se trata de indicios que se ven reflejados a través de insultos, expresiones agresivas, riñas, gritos, crueldad, desobediencia, entre otros, por lo general, es más frecuente en los niños que en las niñas. Aunque estas expresiones muestran diferencias en la medida que se basan en dimensiones cuantitativas, sean estas por exceso o por un menoscabo de las conductas normalmente esperadas, sin embargo, se encuentran relacionadas con manifestaciones ligadas a la belicosidad o, con otros indicios como el déficit de atención, la hiperactividad, la conducta desorganizada, entre otros. Es decir, son elementos distintivos que al ser agrupados expresan los signos de conducta delictiva y agresiva sino se corrige con la ayuda de un profesional de la psicología.

A partir de lo mencionado por los autores, se pone de manifiesto que las conductas externalizantes están formadas por dos síndromes: Los problemas de atención y comportamiento agresivo.

En relación con los problemas de atención, los niños expresan un ritmo diferente de maduración, es evidente también que muestran distintos niveles de energía, así como de temperamentos, expresando diversas predisposiciones para las actividades rutinarias. Aunque la mayoría de ellos se distrae en virtud del juego, sin embargo, actúan de forma vehemente y en las actividades rutinarias perseveran por la concentración en determinadas situaciones. Sin embargo, esto no debe ser causal para confundirlos con los problemas de atención, el cual están vinculados a TDA-H. De acuerdo con los reportes científicos sobre estos casos, esta clase de trastorno suele aparecer entre los 3 y los 6 años y se debe a la confluencia de múltiples factores que comienzan durante la infancia y continúan incluso en la adultez (Vásquez et al, 2010).

De modo que, el TDA-H es definida como la dificultad que expresa el niño al momento de poner atención, exponiendo un exceso de actividad y/o ímpetu, al que se le ha denominado hiperactividad, cuya manifestación en el niño tiene un impacto socioemocional en los ámbitos familiar, escolar y social para los padres.

El TDA-H se caracteriza por múltiples conductas infantiles, las mismas que están señaladas en el CBCL. Entre los síntomas que se manifiestan se encuentra la dificultad para prestar atención o concentrarse por mucho tiempo, en otras palabras, el niño está en constante movimiento, de la misma manera evidencia serias limitaciones de coordinación y, además, salta de una actividad a otra, o, en otros casos deambula sin sentido alguno (Achenbach & Rescorla, 2000).

De otra parte, en lo que respecta al comportamiento agresivo, se trata de una conducta primaria a través del cual se evidencia habilidades inmaduras en cuanto a la resolución de

conflictos (Rubio, 2012, p. 22). Por ello que, los adultos intervienen en estas situaciones ayudando a superar el conflicto. Sobre el particular, se ha constatado que el niño en sus primeros años la agresividad que manifiesta es moderada y representa además una reacción a la frustración que experimenta o en todo caso la expone cuando se encuentra cansado o fatigado.

De otra parte, otro grupo de investigadores afirmaron que la agresión infantil se manifiesta en edades tempranas en los niños. Alrededor de los tres y los cuatro años es cuando la agresividad logra una mayor intensidad evolutiva, adquiriendo mayor importancia sobre todo en los varones, razón por el cual es en la etapa preescolar que los niños aprenden a regularla, como resultado de las propias restricciones sociales que ajustan la conducta de las personas y que se reproducen en la escuela (Tremblay, Gervais y Petitclerc, 2008; González- Peña, Carrasco, Del Barrio y Gordillo, 2013).

Asimismo, existe otra mirada en la que se afirma que el niño presenta problemas de conducta cuando demuestra irritabilidad inmediata y da espectáculos reiterados con sus berrinches desplegando conductas embarazosas y de resentimiento, además de mostrarse reacios a la participación del adulto. Todos estos hechos se han puesto en evidencia en múltiples investigaciones, razón por el cual permiten predecir la evolución de la agresividad en los primeros años de la infancia y de no mediar un tratamiento especializado puede agudizarse en etapas posteriores de la vida (Gallego, 2011).

De manera que, dentro de los indicadores de agresividad que se expresan en el niño, el CBCL considera los siguientes: Es muy exigente y lo quiere a la brevedad, se muestra retador, rebelde, huraño, egoísta, asimismo, es destructor de las cosas de los demás, agrede o vocifera, además de hacer berrinches; se frustra a menudo, exige que se le preste atención, agrede a la gente físicamente; aunque se le castigue no cambia su comportamiento, grita demasiado y es poco colaborador (Achenbach y Rescorla, 2001).

La segunda dimensión que se ha considerado en este estudio, tiene que ver con las conductas internalizantes.

Sobre el particular, las conductas internalizantes representan anomalías vinculadas con el sí mismo o vivencias subjetivas del niño, en otras palabras, simbolizan el ajuste ambiental. De modo que, los aprietos psicológicos de los niños puestos de manifiesto con mayores contrariedades en su manejo pueden ser objeto de tardío reconocimiento de los padres (Berrio, Gardeazabal, Posada y Romero, 2012). Esto se patentizan como conductas de inhibición, timidez, tristeza y dificultades para la expresión emocional. En este cuadro, se incluyen trastornos como el decaimiento, la zozobra y la manifestación de enfermedades sin causa médica, así como el retraimiento y rechazo al contacto social, indicios que se dan con mayor prevalencia en el sexo femenino (Livia y Ortiz, 2008).

De otra parte, Maestre et al (2006) incluye en la dimensión internalizante las vivencias como es el caso de la tensión psicológica que suele experimentar el niño en su interacción con el mundo exterior, el cual se ve reflejado en un rango de síntomas y consecuencias turbulentas que caracterizan a los síndromes como la depresión y ansiedad, las quejas somáticas o, en su defecto, la inhibición. De manera que, las conductas internalizantes que aparecen se encuentran relacionadas con los trastornos de personalidad, el cual se ven reflejados en el estado de ánimo, la inseguridad, manifestación de fobias, preocupación, disforia y sentimientos de culpa. Sin embargo, estos indicios no tienen una distinción clara y delimitada en los primeros años de la infancia, como si lo revelan los adultos (López, Castro, Alcántara, Fernández y López, 2009). De igual forma, existe la idea de que en sus primeros años de vida el niño no pasa desasosiegos, en todo caso, resultan efímeros y superficiales. Todo esto pone de manifiesto la contrariedad de distinguir entre un nerviosismo normal y una perturbación de ansiedad (Franco, Pérez, y De Dios, 2014).

Asimismo, Del Barrio (2007) relata que entre padres e hijo se establece una relación dinámica marcada por el apego y las normas conductuales, sobre todo en los primeros años de vida de los niños, justo cuando ellos se muestran más sensibles y requiere, por tanto, de todas la atención y la protección de sus padres como aspectos relevantes que le van a permitir emprender una adecuada socialización en la cual deberá recurrir a normas y pautas de conducta en su desarrollo.

Igualmente, los padres de familia han desarrollado determinadas prácticas parentales que les sirve para aprovecharse del afecto infantil con el propósito de que el niño asuma conductas deseadas, pero esto es contraproducente, porque lo que hacen es generarle la sensación de privación y fragilidad en el niño, por el propio estado de inmadurez emocional y vivencial por el que se encuentran, dado que no tiene la menor posibilidad de responder a la adecuación que le pretenden imponer sus padres.

De manera que, las conductas internalizantes se encuentran asociadas con la resistencia emocional, las manifestaciones de angustia y decaimiento, así como de las somáticas y extremo retraimiento. En relación a la resistencia emocional, si bien es cierto la persona humana hereditariamente esta provisto de emociones básicas como el temor, el júbilo y la aflicción, sin embargo, son estas las que le van a permitir garantizar su subsistencia y a través de ellas ser capaces de revelar sus necesidades (Del Barrio, 2005). Aun así, será la adquisición paulatina de sus conocimientos y aprendizajes, a través de las interacciones sociales, las que le van a ayudar al niño a reconocer, pero, sobre todo, discernir sus emociones garantizándole de esta forma una mayor comprensión y expresividad ante los demás (Abarca, 2003).

Por otro lado, durante la etapa de la infancia son los padres, en especial la madre, la que se hace cargo y estimula el desarrollo emocional del niño, en virtud de la interacción emocional, cuya acción recurrente se convierte luego en un instrumento para el niño, pues

recurrirá cada vez que requiera responder a las necesidades que le impone su entorno (Esquivel, 2010). En otras palabras, la capacidad de reacción es la forma como el niño responde a su entorno. Por ello que, el CBCL considera algunas reacciones como la alteración ante cualquier cambio de hábito, movimientos involuntarios, repentinos cambios de tristeza o exaltación, gimoteos como respuestas a las experiencias nuevas, irritabilidad, impaciencia excesiva, lamentaciones constantes (Achenbach y Rescorla, 2000).

Con relación a los preceptos teóricos de Achenbach, este investigador sostiene que, tanto la ansiedad como la depresión, no constituyen síndromes que se manifiestan de manera independiente; por el contrario, estos se presentan como una unidad y se les reconoce a través de indicadores que se ven en el niño, como en el caso que se muestra demasiado dependiente; asimismo, se ofende con suma facilidad, o, en todo caso, se molestan cuando se les separa de sus padres, otras reacciones adicionales, es que se muestran tristes sin mayor argumento, también se exhibe como tenso, desamparado y con miedo. Igualmente, aborda las percepciones desagradables de base subjetiva que representan otras de las manifestaciones ligadas directamente con la dimensión internalizante. Por otra parte, Scherer (2000) sostiene que los cambios de humor negativos como son los casos de abatimiento y la angustia son resultado de las emociones negativas que no se resuelven de manera apropiada y están bien arraigadas a las percepciones desagradables de los niños. Sobre la base de esta premisa es deducible entonces que los largos períodos de emotividad negativa afecten el funcionamiento biológico de la persona, esto puede generar efectos de índole irreversible o, en su defecto, enfermedades a largo plazo. En otras palabras, hacer que se activen las percepciones desagradables reveladas de forma subjetiva por el cuerpo humano (Ordóñez, Maganto y Gonzáles, 2015).

De manera que, conviene subrayar que, algunas de las manifestaciones que se observan en las quejas somáticas se dan a través de los dolores o malestares, las mismas que se

encuentran ligadas al estreñimiento o diarrea, o en todo caso, con retortijones, náuseas, vómitos, o en su defecto, dolor al hacer sus necesidades. Todo esto le impide comer bien. Por otro lado, en relación al retraimiento, está asociada con la alta sensibilidad a las interacciones que muestra el niño con relación al apego, el cual se ve expresada en un conjunto de reacciones, aunque limitadas cuando se ven en peligro o poseen una necesidad expresándola por medio del llanto, los gritos desaforados o los movimientos corporales; es decir, apela a acciones espectaculares en situaciones perturbadoras. En cambio, en el retraimiento se da una respuesta de índole pasiva e inhibida, al punto que interfiere con su desarrollo integral y estaría relacionado a factores orgánicos, problemas en la relación madre-niño, una atención parental disfuncional, el deterioro de la salud mental de los padres, así como la influencia de la depresión materna sobre el ámbito emocional del niño (Cuervo, 2009). O sea, el niño revela aislamiento, evade el contacto visual con otras personas, no responde cuando la gente le habla, se comporta como un niño menor que su edad, no reacciona a estímulos o expresa poco afecto (Achenbach & Rescorla, 2000).

I.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

I.2.1. Problema general

¿Qué relación existe entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra – 2019?

I.2.2. Problemas específicos

¿Qué relación existe entre el clima familiar y la dimensión conductas internalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra – Lima 2019?

¿Qué relación existe entre el clima familiar y las conductas externalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra – Lima 2019?

I.3. OBJETIVOS

I.3.1. Objetivo general

Determinar si existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra , Lima 2019.

I.3.2. Objetivos específicos

Existe relación entre el clima familiar y las conductas internalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra – Lima 2019.

Existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra ,Lima 2019.

¿Existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes según el sexo en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra – Lima 2019?

Describir los niveles entre el clima familiar y las conductas externalizantes según el sexo en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra , Lima 2019.

Describir los niveles entre el clima familiar y las conductas externalizantes según el sexo en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra , Lima 2019.

I.4. HIPÓTESIS

I.4.1. Hipótesis general

Existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra ,Lima 2019.

I.4.2. Hipótesis específicas

Existe relación entre el clima familiar y las conductas internalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra ,Lima 2019.

Existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes en niños de una institución educativa inicial, Puente Piedra ,Lima 2019.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

2.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación correspondió a un punto de vista cuantitativo, mientras el tipo de estudio fue básica con un diseño de investigación no experimental. Esta clase de estudios se caracterizan porque no se efectúa la manipulación deliberada de alguna de las variables de estudio, y solo se limita a observar tal como se manifiesta el fenómeno en su ambiente natural con el propósito de estudiarlos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 152). Asimismo, por la manera de recolectar los datos es de corte transversal y, por el nivel de conocimiento, se trata de un estudio correlacional.

2.2. POBLACIÓN Y MUESTRA

2.2.1. Población

Se le define como un conjunto de objetos o sujetos (casos) que poseen las mismas especificaciones o características requeridas (Hernández et al, 2014, p. 174). En función de este concepto, la población que se consideró estuvo conformado por 283 padres de familia de los niños de educación inicial, entre las edades de 3, 4 y 5 años de Puente Piedra, 2019.

Asimismo, en lo que compete a la elección de la muestra se utilizó el muestreo probabilístico, considerándose la técnica del muestreo aleatorio simple, siendo la muestra calculada de 164. Para ello fue necesario aplicar la siguiente formula:

Ecuación 1. Fórmula de muestreo probabilístico

N: Población

Z: Nivel de confianza: 95% = 1.96

e: Error de la muestra: 5%=0.05

p: Probabilidad de éxito: 0.50

q: probabilidad de fracaso: 0.50

n: Tamaño de la muestra

Por tanto, la muestra es de 164 padres y madres de familia.

2.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

2.3.1. Técnicas

En este apartado, se consideró como técnica pertinente para la recolección de datos: la encuesta para la obtención de datos. Es decir, se trata de la formulación de interrogantes a sujetos que proporciona información con respecto a un tema definido (Yuni y Urbano, 2014, p. 65). De manera que, el instrumento para recolectar los datos del trabajo de campo es el test o cuestionario. En este caso, con respecto al clima familiar, se aplicó la Escala de clima social familiar de Moos Moos y Trickett (1989). Del mismo modo, para la variable conductas externalizantes e internalizantes se utilizó el cuestionario de conductas externalizantes e internalizantes del niño/a de 1 ½ - 5 años (CBCL) de Acenbach y Rescorla (2000).

2.3.2. Instrumentos

El instrumento para recolectar los datos en el trabajo de campo fue el test o cuestionario. De acuerdo con Yuni y Urbano (2014, p. 65) se trata de un proceso estructurado de las interrogantes que van a permitir obtener información a partir de las respuestas brindadas por los encuestados. En este caso, para la variable clima familiar, se aplicó la Escala de clima social familiar de Moos Moos y Trickett (1989). Del mismo modo, para la variable conductas externalizantes e internalizantes se utilizó el cuestionario de conductas externalizantes e internalizantes del niño/a de 1.5. a 5 años (CBCL) de Acenbach y Rescorla (2000).

Ficha técnica instrumento I

Nombre	Cuestionario de Comportamientos del niño/a de 1.5 a 5 años (CBCL).
Autor	Achenbach y Rescorla (2000).
Procedencia	Adaptación por Vásquez y Samaniego 2014.
Administración	Individual y colectiva.
Aplicación	Dirigido a los padres de los niños.
Puntuación	Manual.
Significación	Evalúa las conductas internalizantes y externatizantes.
Validez	Mediante juicios de expertos.
Confiabilidad	puntaje total $\alpha=.948$
Calificación	Se manejan baremos percentiles < 93 puntaje t < 60
	Normal (rango), percentil 93-97 puntaje 60-63 Riesgo/Límite (rango) y percentil >98 puntaje >63 Rango clínico.

Ficha técnica instrumento II

Nombre	Escala del Clima Social en la Familia
Autor	R.H. Moos. y E.J. Trickett (2001).
Procedencia	Adaptación por Luis Alberto Santos Paucar 2010.
Administración	Individual y colectiva.
Aplicación	Dirigido a los padres de los estudiantes.
Puntuación	Manual.
Confiabilidad	Para la estandarización del presente instrumento se usó el coeficiente de Alfa de Cronbach cuya consistencia interna resultó con Alfa =.9977 que significa confiabilidad alta.
Validez	V de Aiken de .785
Significación	Evalúa las características socio ambientales y las relaciones personales en la familia.

Procesamiento y análisis de datos.

En el desarrollo de ordenamiento de datos se gestionó mediante la aplicación del vaciado de la data obtenida a través de las encuestas realizadas y se procedió a aplicar la evaluación del análisis de la estadística para ordenar la data obtenida, esta información será ingresada para posteriormente añadirla al software estadístico SPSS versión 25.

Proceso y Técnicas de Análisis de Datos

En el proceso del análisis de datos se utilizó el Excel de manera adecuada y ordenada, se importa los datos de la base de datos para que esta pueda ser procesada por medio del software SPSS versión 25 en el que se analizan los datos de las variables.

2.3.3. Análisis de datos

En esta parte se apeló a la estadística descriptiva, mediante el uso de tablas de frecuencias absolutas y porcentuales, así como de gráficos de barras porcentuales para describir los datos obtenidos; asimismo, en el plano inferencial, Se realizó el ajuste de la confiabilidad por consistencia interna.

Asimismo, se consideró la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, para establecer el tipo de distribución (paramétrica o no paramétrica) del cual provienen los datos; mientras que en el contraste de hipótesis se aplicó la prueba de correlación no paramétrica Rho de Spearman.

Finalmente, para el procesamiento de los datos se aplicó el software estadístico SPSS v25.

2.4. PROCEDIMIENTO

El procedimiento que se siguió en la realización de la presente investigación fue, en primer lugar, demostrar la consistencia interna de los instrumentos de recolección de datos, para el cual fue necesario realizar una prueba piloto entre un grupo de padres de familia en una institución educativa con características similares donde se efectuó la investigación. Para tal efecto, se consideró el 10% de la población objetivo siendo esta de 20 padres de familia. El objetivo de esta prueba piloto consistió en demostrar el nivel de confiabilidad de los instrumentos aplicados, dado que han sido validados tanto en el extranjero como en el Perú.

El resultado obtenido fue un alfa de Cronbach de 0.815, para clima familiar y 0.850 para conductas internalizantes y externalizantes. Luego se haber obtenido el nivel de confiabilidad el cual puede leerse como altamente confiable, toda vez que resultaron mayores que 0.70; se procedió, en el plano administrativo, a hacer las gestiones correspondientes ante la dirección académica de la facultad, para solicitar la documentación necesaria y pertinente para presentarla en la institución educativa inicial de Puente Piedra, 2019. El objetivo puntual fue solicitar a la dirección de la institución, la autorización pertinente para la realización del estudio. Al haberse dado trámite al pedido, la siguiente fase consistió en conseguir el consentimiento informado de los padres y madres de familia, para realizar el estudio indicado, señalándoles que el propósito es mejorar las condiciones psicosociales actuales en que estudian los niños y además poder establecer en un futuro inmediato un programa de intervención, de acuerdo con los resultados obtenidos. Esta fase fue importante porque se requirió la buena disposición y colaboración de los padres de familia, razón por el cual fue necesario desarrollar dos sesiones de sensibilización, buscando en todo momento la persuasión. Luego, se procedió a organizar la base de datos de los niños matriculados en el Año Escolar 2019, asignándoles códigos internos de identificación a los padres y madres de familia para luego aplicarles el muestreo estratificado y aleatorio simple. Para ello, fue necesario convocarlos a reuniones de comité de aula y aplicarles los referidos instrumentos de recolección de datos.

De modo que, se aplicaron los instrumentos a los 164 padres y madres de familia. Posteriormente, se procedió a la tabulación, organización y análisis de los datos recolectados, para el cual fue necesario, aplicar tanto estadística descriptiva como inferencial, para obtener los resultados. Empleándose para ello, tablas de distribución de frecuencias, gráficas de barras; asimismo, la prueba de normalidad para determinar la naturaleza de la procedencia de los datos y luego la prueba de contraste de tipo ordinal correlacional, esto es, la aplicación

de la prueba Rho de Spearman, para realizar el respectivo contraste de hipótesis. Finalmente, luego de analizado y efectuado el contraste de las hipótesis de estudio, se procedió a la discusión de los resultados.

CAPÍTULO III. RESULTADOS

3.1.1. Variable clima familiar

En la tabla 1 y figura 1, el nivel predominante del clima familiar fue regular (50.0%), seguido por el nivel malo (31.1%); en cambio, en el nivel bueno (18.9%). Por tanto, existe una percepción desfavorable en relación al clima familiar por parte de los progenitores cuyos hijos estudian en una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

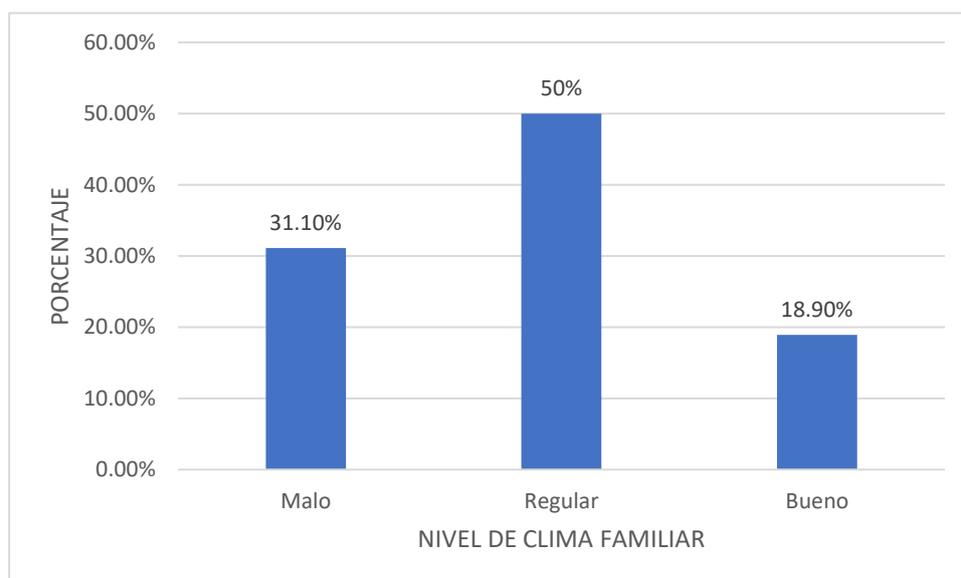
Tabla 1

Distribución de frecuencias, según nivel de clima familiar en los padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Malo	51	31.1
Regular	82	50.0
Bueno	31	18.9
Total	164	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Gráfica de barras porcentual, según nivel de clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.2. Variable conductas internalizantes y externalizantes

En la tabla 2 y figura 2, se aprecia que el nivel predominante de la conducta internalizante fue el nivel normal (82.3%), mientras que en el nivel riesgo/límite (6.1%) y con riesgo clínico (11.6%); en lo que compete a la conducta externalizante, representó el nivel bueno (18.9%), seguido del nivel riesgo/límite (12.8%) y por último el nivel riesgo clínico (6.7%). Por tanto, existe una percepción favorable en relación a las conductas internalizantes y externalizantes, de acuerdo a los expresado por los padres de familia de los niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

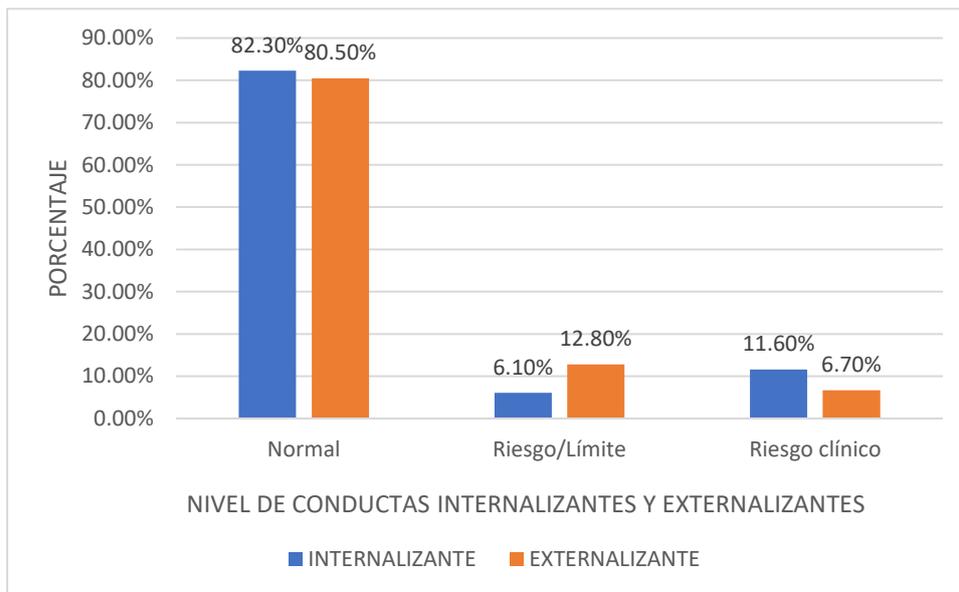
Tabla 2

Distribución de frecuencias, según nivel de conductas internalizantes y externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

Nivel	Internalizante		Externalizante	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Normal	135	82.3	132	80.5
Riesgo/Límite	10	6.1	21	12.8
Riesgo clínico	19	11.6	11	6.7
Total	164	100.0	164	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Gráfica de barras porcentual, según nivel de conductas internalizantes y externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.3. Dimensiones de la variable clima familiar

De la tabla 3 y figura 3, se aprecia que la dimensión relaciones se halla situada en el nivel regular (46.3%), mientras que en el nivel malo (32.9%), por último, en el nivel bueno (20.7%); de modo que, en líneas generales, existe una percepción favorable en lo que respecta a la dimensión relaciones del clima familiar. De manera similar, se aprecia para la dimensión desarrollo que el nivel predominante es el regular (43.9%), mientras que en el nivel malo (31.1%); en tanto, en el nivel bueno (25.0%); estos resultados permiten inferir que existe una percepción desfavorable en lo que compete a la dimensión desarrollo; finalmente, en lo que corresponde a la dimensión estabilidad, se concentró en el nivel regular (43.9%); de otra parte, otro grupo se situó en el nivel malo (31.7%) y, por último, el nivel bueno (24.4%). Por tanto, según las opiniones de los padres de familia de los niños y niñas de la institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019, existe una percepción

desfavorable en lo que respecta a las dimensiones del clima familiar, porque dichas opiniones están entre el nivel malo y regular.

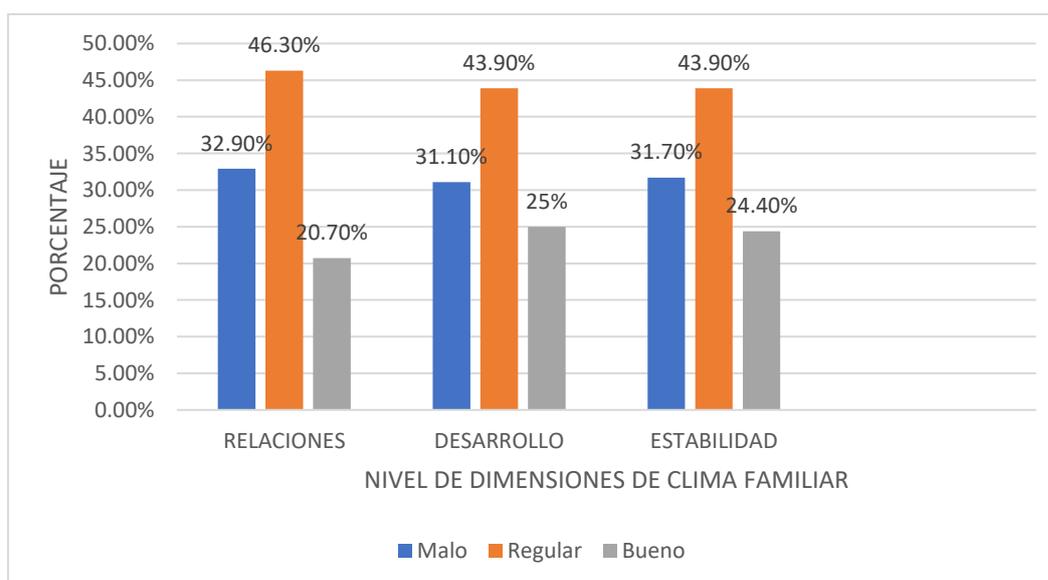
Tabla 3

Distribución de frecuencias de las dimensiones de clima familiar, según padres de familia de niños y niñas de la institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

Nivel	Dimensiones de clima familiar					
	Relaciones		Desarrollo		Estabilidad	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Malo	54	32.9	51	31.1	52	31.7
Regular	76	46.3	72	43.9	72	43.9
Bueno	34	20.7	41	25.0	40	24.4
Total	164	100.0	164	100.0	164	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Gráfica de barras porcentual, según nivel de dimensiones de clima familiar, en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.4. Dimensiones de la variable conductas internalizantes y externalizantes

3.1.4.1 Dimensión conductas externalizantes

De la tabla 4 y figura 4, se aprecia que la dimensión conductas externalizantes tiene al indicador problemas de atención situado en el nivel normal (74.4%), se detectó en el nivel riesgo/límite (15.2%), mientras en el nivel riesgo clínico (10.4%); de modo que, en líneas generales, es importante poner atención en el nivel riesgo clínico. De manera similar, se aprecia para el indicador comportamiento agresivo que este se halla en el nivel normal (78.7%); asimismo, se detectó en el nivel riesgo clínico (9.8%). De igual forma, se encontró en el nivel riesgo clínico (9.8%). Por último, en relación al indicador otros problemas, se pudo detectar en el nivel normal (78.0%), asimismo, se detectó en el nivel riesgo/límite (14.6%), en tanto en el nivel riesgo clínico (7.3%). Estos resultados permiten inferir que existe una proporción alrededor del 25% de los padres de familia que advierten a partir de sus respuestas que sus niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019, requieren de asistencia psiquiátrica para abordar estos casos.

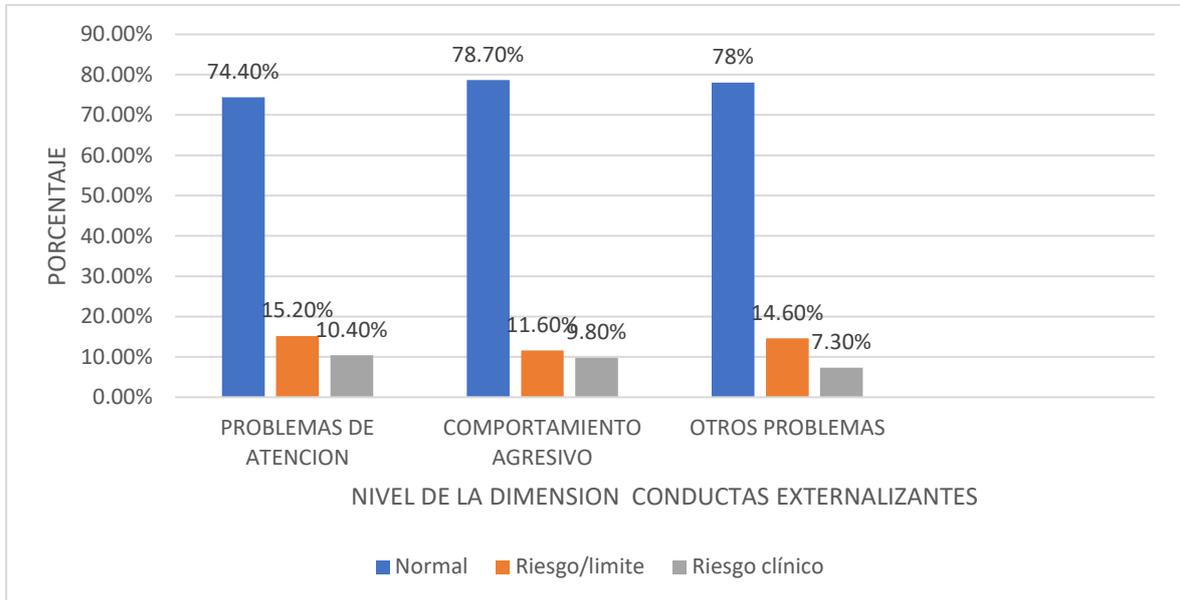
Tabla 4

Distribución de frecuencias, según nivel de la dimensión conductas externalizantes, en padres de familia de niños y niñas de la institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

Nivel	Conductas externalizantes					
	Problemas de atención		Comportamiento agresivo		Otros problemas	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Normal	122	74.4	129	78.7	128	78.0
Riesgo/limite	25	15.2	19	11.6	24	14.6
Riesgo clínico	17	10.4	16	9.8	12	7.3
Total	164	100.0	164	100.0	164	100.0

Fuente: Elaboración propia

Figura 4. Gráfica de barras porcentual, según nivel de la dimensión conductas externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.4.2 Dimensión conductas internalizantes

De la tabla 5 y figura 5, se aprecia que la dimensión conductas internalizantes tiene al indicador reactividad emocional el cual está situado en el nivel normal (78.7%), asimismo, se detectó en el nivel riesgo/límite (5.5%), mientras en el nivel riesgo clínico (15.9%); de modo que, en líneas generales, es importante poner atención en el nivel riesgo clínico de este indicador. De manera similar, se aprecia para el indicador quejas somáticas que este se halla en el nivel normal (82.3%); de la misma manera, se detectó en el nivel riesgo clínico (7.3%) y, se encontró en el nivel riesgo clínico (10.4%). A continuación, se encontró para el indicador ansiedad/depresión un nivel normal (81.7%), en tanto en el nivel riesgo/límite (6.7%), en tanto en el nivel riesgo clínico (11.0%); seguidamente, para el indicador retraimiento se encontró que este estaba en el nivel normal (84.1%), mientras que en el nivel riesgo/límite (7.3%) y para el riesgo clínico (8.5%). Por último, en lo que respecta al indicador problemas del sueño, la predominancia se halla en el nivel normal (76.8%),

seguido del nivel riesgo/límite (9.2%), mientras en el nivel riesgo clínico (14.0%). Estos resultados permiten inferir que existe una proporción alrededor del 15% de los padres de familia que advierten a partir de sus respuestas que sus niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra. 2019, requieren de asistencia psiquiátrica para abordar los indicadores de conductas internalizantes, adicionalmente, un 7.0% en promedio de los niños y niñas situados en el nivel riesgo/límite requieren también ayuda profesional.

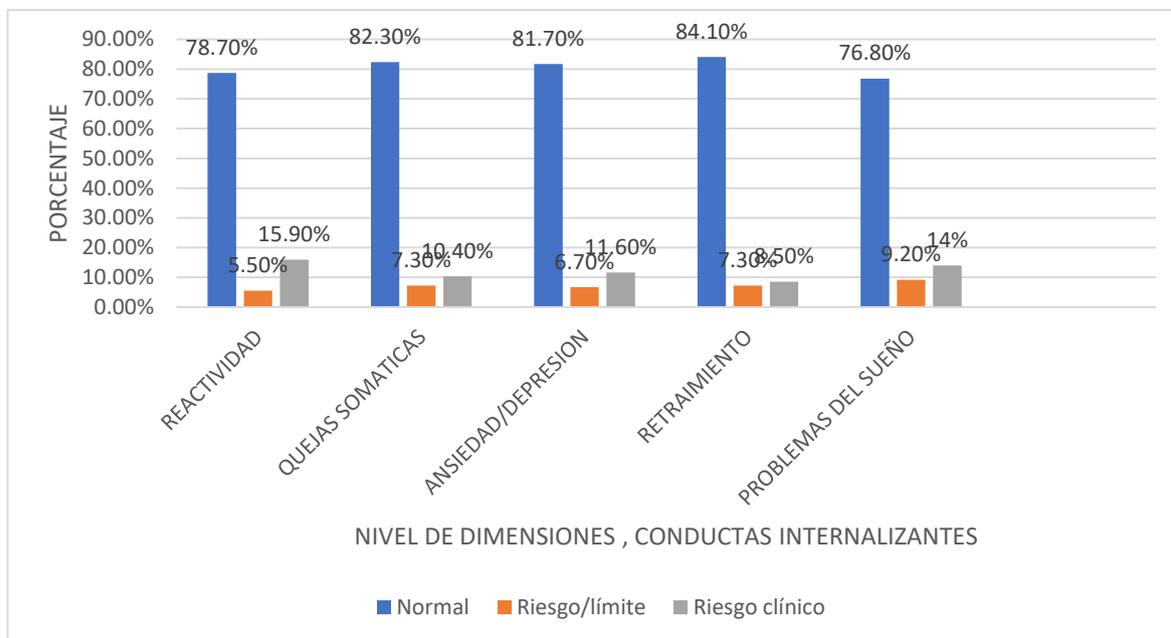
Tabla 5

Distribución de frecuencias, según nivel de la dimensión conductas internalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

Nivel	Conductas internalizantes									
	Reactividad emocional		Quejas somáticas		Ansiedad/Depresión		Retraimiento		Problemas del sueño	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Normal	129	78.7	135	82.3	134	81.7	138	84.1	126	76.8
Riesgo/límite	9	5.5	12	7.3	11	6.7	12	7.3	15	9.2
Riesgo clínico	26	15.9	17	10.4	19	11.6	14	8.5	23	14.0
Total	164	100.0	164	100.0	164	100.0	164	100.0	164	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Gráfica de barras porcentual, según nivel de la dimensión conductas internalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.5. Tablas cruzadas

3.1.5.1 Sexo y clima familiar

De acuerdo con la tabla 6 y figura 6, la opinión de los padres de familia, un 25% percibieron en relación a sus hijos mujeres y hombres un nivel regular de clima familiar; en cambio, un 10.4% de los padres de hijas indicaron un nivel bueno, mientras con respecto a sus hijos este representó el 8.5%; de la misma forma, un 17.7% de los padres de familia con hijos mujeres, revelaron un nivel malo de clima familiar, en tanto los padres de familia con hijos hombres, señalaron también un nivel malo de clima familiar. En líneas generales, se puede afirmar que el clima familiar en el que se desenvuelven los niños y niñas de la institución educativa inicial es desfavorable.

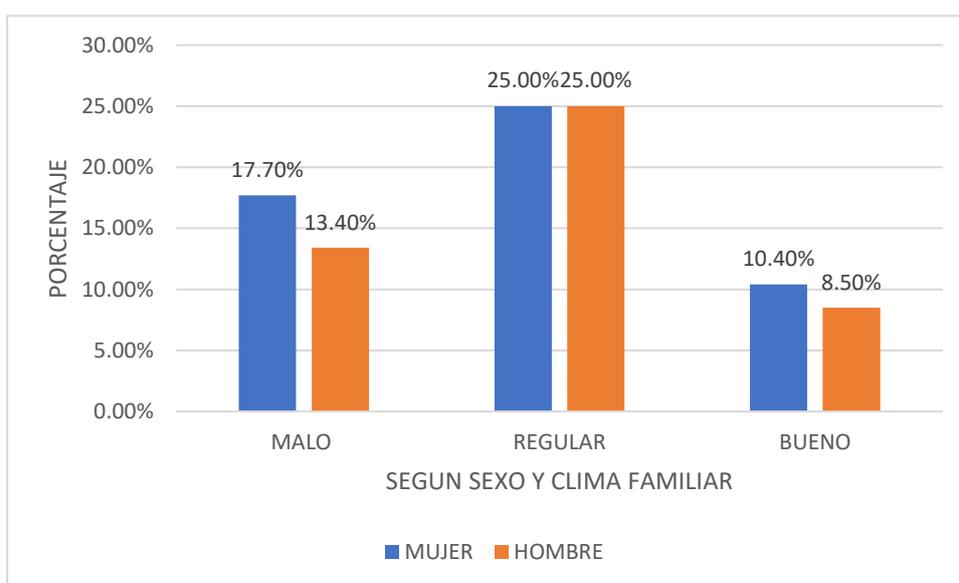
Tabla 6

Distribución de frecuencias, según sexo y clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

		Clima familiar			Total	
		Malo	Regular	Bueno		
Sexo	Mujer	Recuento	29	41	17	87
		% del total	17,7%	25,0%	10,4%	53,0%
	Hombre	Recuento	22	41	14	77
		% del total	13,4%	25,0%	8,5%	47,0%
Total		Recuento	51	82	31	164
		% del total	31,1%	50,0%	18,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Figura 6. Gráfica de barras porcentual, según sexo y clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.5.2 Sexo y conductas internalizantes

En la tabla 7 y figura 7, de acuerdo con la opinión de los padres de familia, un 53% percibieron en relación a sus hijos mujeres un nivel de riesgo clínico con respecto a las conductas internalizantes; asimismo, un 47.0% de los padres de hijos hombres indicaron también un nivel de riesgo clínico; de la misma forma, se encontró un 43.9% de los padres

de familia de hijos mujeres, quienes revelaron un nivel normal de conductas internalizantes, en tanto los padres de familia de hijos hombres, señalaron que un 38.4% se hallaban en un nivel normal en relación a conductas internalizantes. Por último, un exiguo 1.8% de los padres de familia con hijas mujeres indicaron un nivel riesgo/límite; mientras en el caso de los padres de familia con hijos hombres representaron un 4.3% en este mismo nivel. En líneas generales, se puede afirmar que las conductas internalizantes expresadas por los niños y niñas de la institución educativa inicial requieren de atención urgente.

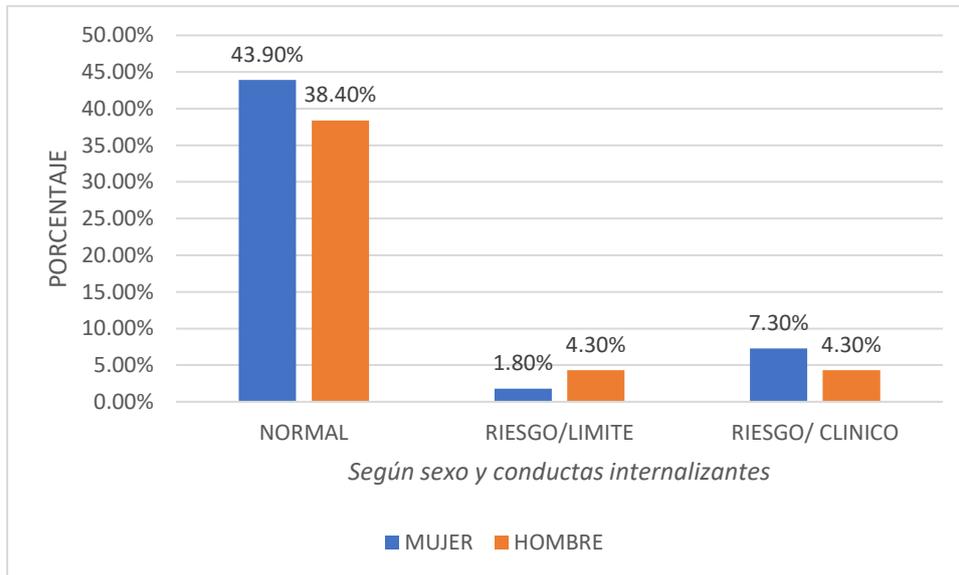
Tabla 7

Distribución de frecuencias, según sexo y conductas internalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

		Conductas internalizantes				
		Normal	Riesgo/Límite	Riesgo clínico		
Sexo	Mujer	Recuento	72	3	12	87
		% del total	43,9%	1,8%	7,3%	53,0%
	Hombre	Recuento	63	7	7	77
		% del total	38,4%	4,3%	4,3%	47,0%
Total		Recuento	135	10	19	164
		% del total	82,3%	6,1%	11,6%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Figura 7. Gráfica de barras porcentual, según sexo y conductas internalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.5.3 Sexo y conductas externalizantes

En la tabla 8 y figura 8, de acuerdo con la opinión de los padres de familia, un 40.2% percibieron en relación a sus hijos mujeres y hombres un nivel normal en relación a conductas externalizantes; asimismo, un 6.7% de los padres de hijos mujeres indicaron un nivel riesgo/limite; de la misma forma, un 6.1% de los padres de familia de hijos hombres, revelaron también un nivel riesgo/límite de conductas externalizantes; sin embargo, un 0.6% de los padres de familia de hijos hombres, señalaron que el nivel de conductas externalizantes se hallaba en riesgo clínico. Por último, un exiguo 6.1% de los padres de familia con hijas mujeres indicaron también un nivel de riesgo clínico. En líneas generales, se puede afirmar en relación a la exteriorización de las conductas externalizantes por los niños y niñas de la institución educativa inicial están dentro de lo normal.

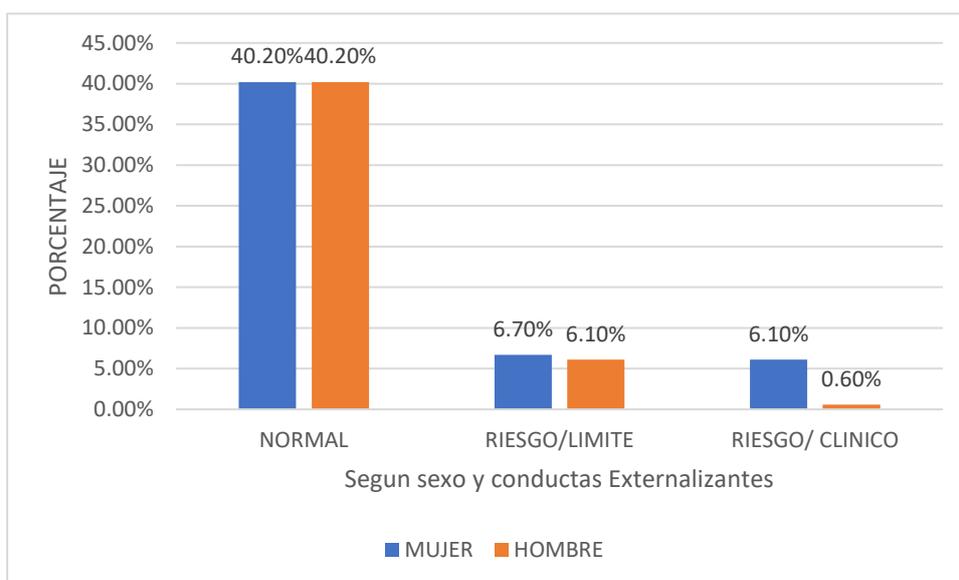
Tabla 8

Distribución de frecuencias, según sexo y conductas externalizantes en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

Sexo			Conductas externalizantes			Total
			Normal	Riesgo/Límite	Riesgo clínico	
Mujer	Recuento		66	11	10	87
	% del total		40,2%	6,7%	6,1%	53,0%
Hombre	Recuento		66	10	1	77
	% del total		40,2%	6,1%	0,6%	47,0%
Total	Recuento		132	21	11	164
	% del total		80,5%	12,8%	6,7%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Gráfica de barras de la distribución de sexo y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de la institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.5.4 Grupo de edades y clima familiar

En la tabla 9 y figura 9, se aprecia que en el grupo de edades correspondiente a 3 años un 17.7% de los padres de familia opinaron que era malo, mientras en niños y niñas de 4 años otro 7.9% indicaron también lo mismo; por último, en el grupo de 5 años, se encontró que un 6.1% de los padres de familia estimó que el clima familiar era malo. Asimismo, un

0.6% de los padres de familia cuyos hijos son de 3 años consideraron en un nivel regular el clima familiar, mientras que otro 18.3% de ellos con hijos de 4 años apreciaron también en un nivel regular, en cambio, un 31.1% de los padres de familia con hijos de 5 años indicaron en un nivel regular el clima familiar. Por último, se encontró que tanto los padres de familia cuyos hijos tienen 3 y 4 años, respectivamente se inclinaron por un nivel bueno (6.7%), mientras aquellos que cuyos hijos tienen 5 años indicaron también un nivel bueno (5.5%) de clima familiar.

Tabla 9

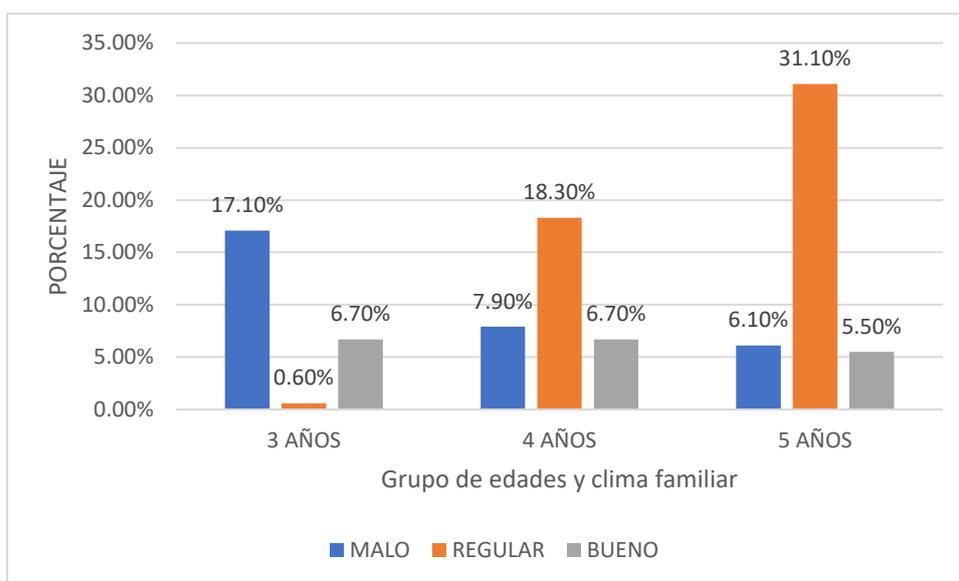
Distribución de frecuencias, según grupo de edades y clima familiar en padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

		Clima familiar			Total
		Malo	Regular	Bueno	
Edades	3 años	Recuento	28	1	11
		% del total	17,1%	0,6%	6,7%
	4 años	Recuento	13	30	11
		% del total	7,9%	18,3%	6,7%
	5 años	Recuento	10	51	9
		% del total	6,1%	31,1%	5,5%

Total	Recuento	51	82	31	164
	% del total	31,1%	50,0%	18,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Figura 9. Gráfica de barras de la distribución de grupo de edades y clima familiar, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.5.5 Grupo de edades y conductas internalizantes

En la tabla 10 y figura 10, se aprecia que en el grupo de 3 años un 16.5% de los padres de familia consideraron normal la manifestación de conductas internalizantes, mientras en el grupo de 4 años otro 28.7% indicaron también lo mismo; por último, en el grupo de 5 años, se encontró que un 37.2% estimaban que las conductas internalizantes se hallaban en el plano de lo normal. Sin embargo, un 2.4% de los padres de familia en el grupo de 3 años consideraron en un nivel riesgo/límite las conductas internalizantes de sus hijos, mientras que un 1.2% en el grupo de 4 años apreciaron también en un nivel riesgo/límite, en cambio, un 2.4% en el grupo de 5 años indicaron un nivel riesgo/límite las conductas internalizantes. Por último, se encontró que tanto los padres de familia en los grupos de edad

de 4 y 5 años, respectivamente indicaron un nivel riesgo clínico, mientras otro 5.5% del grupo de 3 años indicaron también un nivel riesgo clínico de conductas internalizantes.

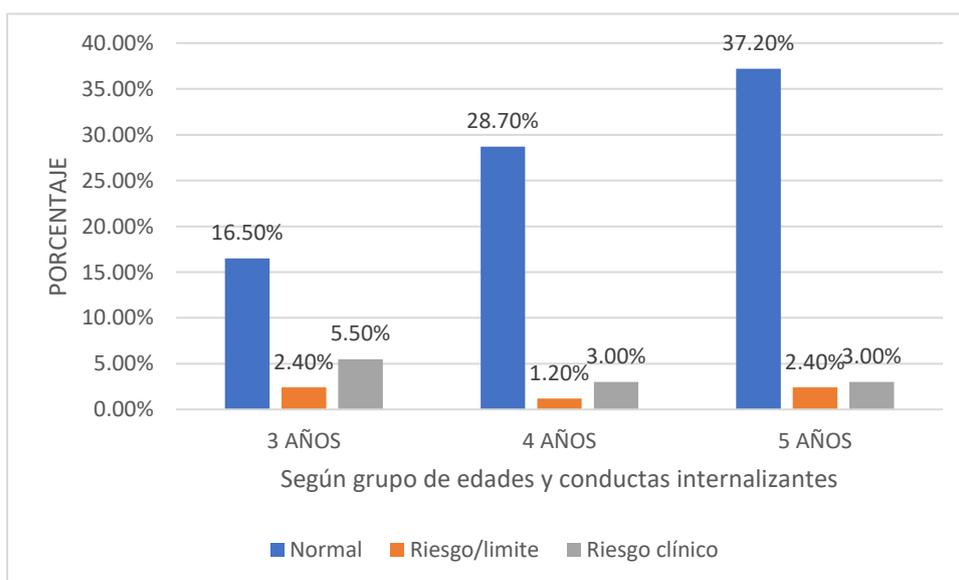
Tabla 10

Distribución de frecuencias de grupo de edades y conductas internalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

		Conductas internalizantes			Total	
		Normal	Riesgo/Límite	Riesgo clínico		
Edades	3 años	Recuento	27	4	9	40
		% del total	16,5%	2,4%	5,5%	24,4%
	4 años	Recuento	47	2	5	54
		% del total	28,7%	1,2%	3,0%	32,9%
	5 años	Recuento	61	4	5	70
		% del total	37,2%	2,4%	3,0%	42,7%
Total	Recuento	135	10	19	164	
	% del total	82,3%	6,1%	11,6%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia.

Figura 10. Gráfica de barras porcentual, según grupo de edades y conductas internalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.5.6 Grupo de edades y conductas externalizantes

En la tabla 11 y figura 11, se aprecia que en el grupo de 3 años un 18.9% de los padres de familia consideraron como normal la manifestación de conductas externalizantes, mientras en el grupo de 4 años otro 26.8% expresaron también lo mismo; por último, en el grupo de 5 años, se encontró que un 34.8% estimaron que las conductas internalizantes estaban en el plano de lo normal. Sin embargo, un 4.9% de los padres de familia del grupo de 3 años consideraron en un nivel riesgo/límite las conductas internalizantes de sus hijos; en tanto que, un 3.7% en el grupo de 4 años apreciaron también en un nivel riesgo/límite, en cambio, un 4.3% del grupo de 5 años revelaron un nivel riesgo/límite las conductas internalizantes. Por último, se encontró que los padres de familia en el grupo de edad de 3 años representaban el 0.6%, mientras en el grupo de 4 era de 2.4%; en cambio, otro 3.7% del grupo de 5 años indicaron un nivel riesgo clínico en relación a conductas internalizantes.

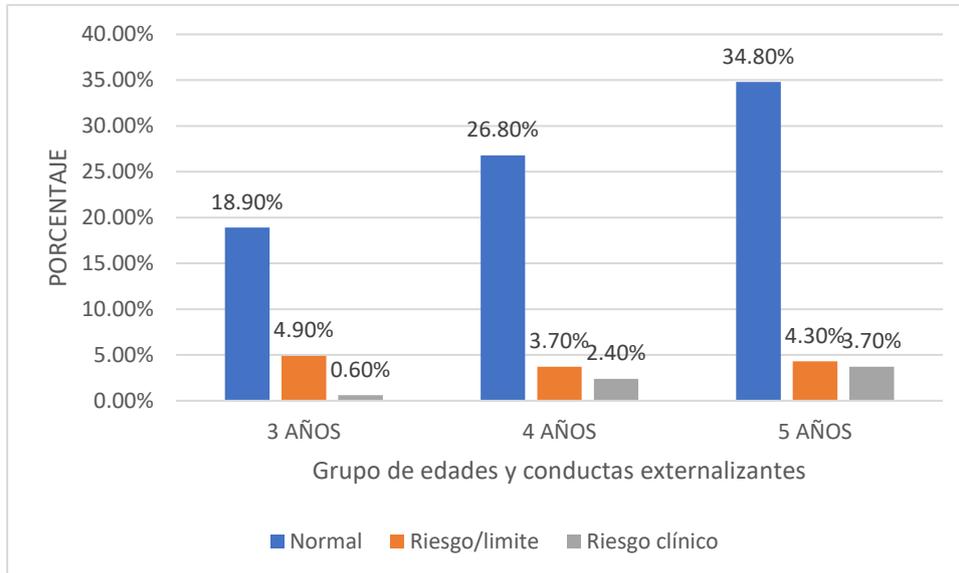
Tabla 11

Distribución de frecuencias de grupo de edades y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

		Conductas externalizantes				
		Normal	Riesgo/Límite	Riesgo clínico		
Edades	3 años	Recuento	31	8	1	40
		% del total	18,9%	4,9%	0,6%	24,4%
	4 años	Recuento	44	6	4	54
		% del total	26,8%	3,7%	2,4%	32,9%
	5 años	Recuento	57	7	6	70
		% del total	34,8%	4,3%	3,7%	42,7%
Total	Recuento	132	21	11	164	
	% del total	80,5%	12,8%	6,7%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia.

Figura 11. Gráfica de barras porcentual de grupo de edades y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.



3.1.6. Prueba de normalidad

En la tabla 12 se consignó el resultado de la variable clima familiar al cual le correspondió como estadístico un valor K-S = 0.258, $p = .000 < .05$. De manera que, se rechazó el supuesto de normalidad de los datos cuyo valor es ($p > .05$); asimismo, se encontró otro resultado para la variable conductas internalizantes y externalizantes, siendo el estadístico K-S = 0.491, $p = .000 < .05$. Por lo tanto, se procedió a rechazar la hipótesis de normalidad de los datos ($p > .05$).

De manera que, estos resultados hallados dejaron indicados que los datos de las variables analizadas proceden de una distribución no paramétrica, razón por el cual fue necesario considerar el uso del estadístico Rho de Spearman en el contraste de hipótesis.

Tabla 12

Prueba de normalidad de las variables de estudio: clima familiar y conductas internalizantes y externalizantes.

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	Gl	Sig.
Clima familiar	,258	164	,000
Conductas internalizantes y externalizantes	,491	164	,000

a. Corrección de significación de Lilliefors

Fuente: Elaboración propia.

Por último, para efectuar la interpretación de los coeficientes de correlación no paramétrico Rho de Spearman hallados en el contraste de hipótesis, se estableció una tabla con los valores pertinentes, atendiendo a la dirección y magnitud de los valores correlacionales.

Tabla 13

Interpretación del coeficiente de correlación de Spearman

Dirección del valor de Rho	Significado
-1	Correlación negativa grande y perfecta
-0.9 a -0.99	Correlación negativa muy alta
-0.7 a -0.89	Correlación negativa alta
-0.4 a -0.69	Correlación negativa moderada
-0.2 a 0.39	Correlación negativa baja
-0.01 a -0.19	Correlación negativa muy baja
0	Correlación nula
0.01 a 0.19	Correlación positiva baja
0.2 a 0.39	Correlación positiva baja
0.4 a 0.69	Correlación positiva moderada
0.7 a 0.89	Correlación positiva alta

0.9 a 0.99

Correlación positiva muy alta

1

Correlación positiva grande y perfecta

Fuente: Martínez y Campos (2015, p. 185).

3.1.7. Prueba de hipótesis

3.1.7.1 Hipótesis general

H₀: No existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra – 2019.

H_a: Existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra – 2019.

Asimismo, se hace preciso formular las hipótesis estadísticas siguientes:

$$H_0: \rho = 0$$

$$H_1: \rho \neq 0$$

De modo que, en relación al contraste de hipótesis se tomó en consideración la aplicación de la prueba estadística: Correlación canónica; considerando, además, un nivel de significancia $\alpha = 0.05$, nivel crítico que permite tomar una decisión: Si $\rho \leq 0.05$ se rechaza H₀.

Tabla 14

Correlación de clima familiar y conductas internalizantes y externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

		Conductas		
		Clima familiar	Internalizantes	Externalizantes
Clima familiar	Correlación de Spearman	1	,302	,432
	Sig. (bilateral)		,000	,000

a. N por listas=164

Interpretación:

Los datos de la tabla 13 referidos a la hipótesis general muestran coeficientes de correlación que describe la relación del clima familiar y los factores de conductas internalizantes y externalizantes; así, existe una correlación entre clima familiar y conductas internalizantes ($r = 0.302^{**}$, $p = .000 < 0,05$) de dirección positiva y grado baja; de la misma manera, existe una correlación entre clima familiar y conductas externalizantes ($r = 432^{**}$, $p = .000 < 0.05$) siendo esta correlación positiva y de grado moderada. Por tanto, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de investigación, conforme a los supuestos indicados líneas arriba.

3.1.7.2 Hipótesis específicas

Hipótesis específica 1

H₀: No existe relación entre el clima familiar y las conductas internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

H_a: *Existe relación entre el clima familiar y las conductas internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.*

A partir de las hipótesis planteadas, se formularon las hipótesis estadísticas siguientes:

$$H_0: \rho = 0$$

$$H_1: \rho \neq 0$$

Asimismo, en relación al contraste de hipótesis se tomó en consideración la aplicación de la prueba estadística: Rho de Spearman; estableciendo, además, un nivel de significancia $\alpha = 0.05$, nivel crítico que permite tomar una decisión: Si $\rho \leq 0.05$ se rechaza H_0 .

Tabla 15

Correlación de Spearman de clima familiar y conductas internalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

		Conductas	
		Clima familiar	internalizantes
Clima familiar	Coefficiente de correlación	1,000	,276**
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	164	164
Conductas internalizantes	Coefficiente de correlación	,276**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	164	164

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Interpretación:

En resultado encontrado en la tabla, indica con respecto a la hipótesis específica 1 el hallazgo de un coeficiente de correlación Rho de Spearman = .276** (positiva y baja) con un valor

de $p = .000$, el cual es menor al nivel de significancia de 0.05. Por ello, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de investigación, tal como ha sido establecida líneas arriba.

Hipótesis específica 2

H_0 : No existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.

H_a : *Existe relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra, Lima 2019.*

Para tal efecto, se consideraron las hipótesis estadísticas siguientes:

$H_0: \rho = 0$

$H_2: \rho \neq 0$

Asimismo, en el contraste de hipótesis se tomó en cuenta la aplicación de la prueba estadística: Rho de Spearman; considerando, además, un nivel de significancia $\alpha = 0.05$, nivel crítico que permite tomar una decisión: Si $\rho \leq 0.05$ se rechaza H_0 .

Tabla 16.

Correlación de Spearman de clima familiar y conductas externalizantes, según padres de familia de niños y niñas de una institución educativa inicial del distrito de Puente Piedra, Lima 2019.

		Conductas	
		Clima familiar	externalizantes
Clima familiar	Coeficiente de correlación	1,000	,449**
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	164	164
Conductas externalizantes	Coeficiente de correlación	,449**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	164	164

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Interpretación:

El resultado de la tabla da cuenta del contraste de la hipótesis específica 2, en el cual se obtuvo como coeficiente de correlación Rho de Spearman = .449** (positiva y moderada) y un valor de $p = .000$, el cual es menor al nivel de significancia de 0.05. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna, tal como están enunciadas líneas arriba.

CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

4.1 Discusión

Partiendo de los objetivos de la investigación, se debe señalar que el trabajo de campo permite realizar la falsación de las hipótesis de investigación, por ello de acuerdo con los resultados obtenidos, se presenta los siguientes hallazgos: En lo tocante a la hipótesis general: Se encontró que el nivel de clima familiar percibido por los padres de familia de una institución educativa inicial de Puente Piedra, se situó en el regular con un 50.0%, mientras un 31.1% se ubicó en el malo. En términos generales, se puede inferir que existe un clima familiar desfavorable entre ambos grupos; desde la perspectiva teórica Rivera y Andrade (2010), refiere que un clima familiar se caracteriza por ser seguro y afectuoso, es decir, son las bases para lograr la socialización de sus miembros expresada en la relación padres-hijos, que va a ser el pilar de respeto y de una convivencia pacífica que ofrezca todas las garantías a los niños y niñas para nuevos aprendizajes, en otras palabras, el desarrollo personal. Pero cuando la unidad de la familia se fractura, el corpus familiar que da seguridad termina por zozobrar en la incertidumbre y las relaciones afectivas terminan afectando a sus miembros en general. De modo que, la cohesión y la comunicación se quiebra y el conflicto se agrava entre sus miembros. Por lo tanto, las consecuencias son negativas para los niños y niñas. Como resultado del estudio, en relación a las conductas internalizantes y externalizantes en niños de 3, 4 y 5 años, se encontró que un 11.6% evidenciaban un riesgo clínico, mientras otro 6.1% se situaba en riesgo/limite; en cambio, un 82.3% mostraron un nivel normal en lo que se refiere a sus conductas internalizantes; con respecto a las conductas externalizantes; se encontró que un 6.7% se hallaba en el nivel riesgo clínico y un 12.8% en el riesgo/limite, en cambio un 80.5% se encontraba en el normal. Haciendo una extrapolación de estos resultados, permite inferir que un 80.0% de los padres de familia,

estimaron que las conductas internalizantes y externalizantes en sus menores hijos se halla en el nivel de lo normal, esto deja entrever que un 20.0% afirmaron que dichas conductas variaban entre el riesgo/limite y el riesgo clínico.

Por otra parte, al efectuarse la relación de las dos variables, se encontró que la asociación entre clima familiar y conductas internalizantes era débil ($r = 0.302$, $p = .000 < .05$), en cambio, con respecto a las conductas externalizantes esta correlación corresponde a un rango moderado ($r = 0.432$, $p = .000 < .05$), ambos resultados, productos de las observaciones de los padres de familia indican que estos son sensibles a los hechos externos que evidencian sus menores hijos, pero que les resulta complicado saber que conductas internalizantes manifiestan ellos. Sobre el particular, Contreras (2015), en un estudio que se centró en prácticas parentales con conductas internalizantes y externalizantes encontró que los padres de familia al manifestar prácticas parentales positivas, implicó en los niños y niñas menos problemas internalizantes y externalizantes; de la misma manera, encontró que los padres de familia que desarrollaban prácticas parentales erráticas y sancionadoras reportaron mayores niveles de problemas internalizantes y externalizantes; estos dos hallazgos de Contreras (2015) permiten afirmar entonces que a mejores prácticas parentales positivas tienden a disminuir los problemas internalizantes y externalizantes, esto quiere decir que, desde una perspectiva empírica se infiere una relación negativa, como la hallada por Valencia y Casadiego (2016), ellos en su estudio en una institución colombiana hallaron una relación negativa y significativa ($Rho = -.604$, $p = .022$) entre la promoción de comportamiento positivos internalizantes y discapacidad general, el cual permite colegir que si a los niños y niñas se les da un trato afectivo y se les orienta en base a la tolerancia y el respeto, mejorará ostensiblemente sus conductas internalizantes y externalizantes, trocando lo negativo por positivo, pero esto depende fundamentalmente de los padres y del clima familiar imperante; en cambio, cuando las prácticas parentales son adversas a los niños y niñas, estos tienden a

ser reflejados en problemas internalizantes o externalizantes, y desde la perspectiva práctica, permite inferir que a un ambiente de maltrato mayores serán las conductas internalizantes y externalizantes que evidencien los niños y niñas. En esa misma línea, el hallazgo de Benites (2017) encontró en relación con las conductas externalizantes internalizantes ($r = -.41 < .00$), el cual puso en evidencia que cuando se dan prácticas correctivas no violentas, las conductas internalizantes y externalizantes tienden a disminuir significativamente. Esta afirmación fue confirmada por Vásquez (2015), quien haciendo un estudio correlacional con tres tipos de casos en niños que evidenciaban dos tipos de trastornos genéticos y población en general, pudo comprobar la detección de problemas internalizantes y externalizantes en los niños. Por tanto, en la presente investigación, permite deducir que en los hogares la línea de base de para que los niños y niñas evidencien problemas internalizantes y externalizantes, tiene que ver con el clima familiar, si en una proporción del 50% considera en un nivel medio y otro 31.1% en el nivel malo, es un indicador claro que dicho clima familiar es el reflejo de otros problemas familiares que afectan a los hogares, como familias monoparentales, disfuncionales, e incluso puede darse el caso que siendo familias constituidas, sin embargo, es notoria la ausencia del padre y de la madre por razones de trabajo, de modo que los niños y niñas están a cargo de otras personas que siendo de su entorno, sin embargo no suplen las necesidades de afecto que ellos requieren.

En lo que se refiere a la hipótesis específica 1, orientada a establecer el nexo entre el clima familiar y las conductas internalizantes, el hallazgo se centró, de manera particular, en los indicadores de esta conducta, en este caso, la reactividad emocional, las quejas somáticas, ansiedad/depresión, retraimiento y problemas del sueño, de manera que, en promedio un 7% de los padres de familia entrevistados adujeron que los indicadores de conductas internalizantes se hallaban en el riesgo/limite; mientras que en promedio un 12.0% señalaron que habían percibido conductas internalizantes en el nivel de riesgo clínico, de las cuales las

que se manifestaron con más frecuencia fueron la reactividad emocional, problemas de sueño y ansiedad/depresión. Estos indicadores manifiestos dejan entrever serios problemas en algunos de los hogares que afectan el perfil de personalidad de los niños y niñas y que ello se ven reflejados en problemas internalizantes, Este escenario, hace que el clima familiar no sea tampoco el adecuado y los niños y niñas tengan de reaccionar de esta forma. De allí que se haya encontrado como relación ($Rho = .276, p = .000 < .05$). El estudio de Valencia y Casadiego (2016) trabajaron con una muestra de 20 padres y pudieron constatar que cuando se da la manifestación de diversos estilos parentales como el permisivo, negligente y el autoritario se pudo comprobar que estos constituyen la base para que se expresan comportamientos internalizantes y externalizantes, pero advierten que, si la familia toma conciencia y afronta con éxito dicha realidad, los problemas se pueden superar, como por ejemplo las quejas somáticas que en el presente estudio se situó en un 10.4%. Asimismo, en una investigación llevada a cabo por Oré (2017) encontró con respecto al clima familiar y rendimiento académico en niños de inicial una relación baja ($Rho = .227, p = .000 < .05$) este resultado permite inferir que la afectación emocional es fuerte en los niños y niñas, cuando de por medio existen estilos parentales que no se ajustan al afecto, el respeto y la seguridad. Esto sin duda, se expresará en conductas internalizantes y adquirirán una connotación especial en cada una de los niños y niñas, esto es en su forma de quejas somáticas, reactividad emocional, ansiedad/depresión, problemas de sueño o, en su defecto, retraimiento, es decir, desinterés socializador y de establecer relaciones con sus pares y adultos. En relación a la hipótesis específica 2, la cual estuvo abocada a comprobar la relación entre el clima familiar y conductas externalizantes, esta última se basa en indicadores puntuales como los problemas de atención, comportamiento agresivo y otros problemas similares al caso. En el estudio se encontró que en promedio las conductas externalizantes representaban un 77.0%, siendo el de más frecuencia el comportamiento agresivo con un 78.7%. Esto quiere decir,

que el clima familiar del cual provienen los niños y niñas no sea el más adecuado, de allí que relación ($Rho = 0.449$, $p = .000 < .05$) sea moderada. Este resultado permite colegir que la presencia de un clima familia malo y regular, resultan a todas luces desfavorable, porque en esos niveles se entrelazan prácticas parentales no adecuadas lo que conlleva a que los niños y niñas se vean emocionalmente afectadas; sin embargo, contrariamente a los señalado, en el estudio de Benites (2017) referente a prácticas disciplinarias no violentas entre los niños y niñas y conductas externalizantes encontró que no había correlación ($r = -.24 < .10$), aunque solo trabajó con 50 madres de familia, permite inferir un perfil más o menos claro con respecto al vínculo entre clima familiar y conductas externalizantes en los niños y niñas, como si lo pudo comprobar Valencia y Casadiego (2016). De manera que, un aspecto saltante que debe tenerse en cuenta para entender las conductas externalizantes, además del clima familiar, las prácticas parentales, son las relaciones interpersonales que desarrolla el niño y la niña en su hogar fuera de este. Una explicación factible puede ser el clima de inseguridad que vive la sociedad, las manifestaciones de violencia que se reproducen en la televisión, radio y redes sociales, pudiendo ser un elemento que suple el espacio que dejan los padres de familia en ausencia por razones de trabajo. Por tanto, es importante nuevamente recalcar el valor que adquiere el clima familiar.

Las implicancias del estudio de acuerdo con la data obtenida y los indicadores de la investigación permitirán desarrollar diversos análisis sobre la importancia y sobre el valor del clima familiar entre la relación que existe conductas internalizantes y externalizante, esto a raíz de la observación que se manifestó en los menores de la institución, motivo por el cual se decide por analizar a la población elegida.

4.2 Conclusiones

Primera: Se determinó la relación entre el clima familiar y las conductas externalizantes e internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra – 2019, al encontrarse una correlación canónica entre clima familiar y conductas internalizantes ($r = 0.302$, $p = .000 < 0,05$) de dirección positiva y grado baja; de la misma manera, se encontró una correlación canónica entre clima familiar y conductas externalizantes ($r = 0.432^{**}$, $p = .000 < 0.05$) siendo esta correlación positiva y de grado moderada; por tanto se confirma la hipótesis de investigación.

Segunda: Se demostró la relación entre el clima familiar y la dimensión conductas internalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra – 2019, al hallarse una correlación Rho de Spearman ($\rho = .276^{**}$, $p = .000 < .05$) de dirección positiva y baja y un valor de $p = ,000$ el cual es menor al nivel de significancia de 0,05 por lo cual se confirma la hipótesis de investigación.

Tercera: Se analizó la relación entre el clima familiar y la dimensión conductas externalizantes en niños de una institución educativa inicial de Puente Piedra – 2019, al hallarse una correlación Rho de Spearman ($\rho = .449^{**}$, $p = .000 < .05$) de dirección positiva y moderada y un valor de $p = ,000$ el cual es menor al nivel de significancia de 0,05 por lo cual se confirma la hipótesis de investigación.

4.3 Recomendaciones

En este sentido, las recomendaciones a nivel práctico del presente estudio se orientan a promover estrategias de concientización a los padres y/o cuidadores de los niños para ofrecer un mejor desarrollo personal. De tal manera que con la participación y formación de los niños en la etapa pre escolar se fortalezcan de manera efectiva sus habilidades.

Asimismo, se plantea las recomendaciones a nivel de la investigación como la promoción y participación de futuros investigadores del tema para obtener mayor data que permita generar mayores planteamientos.

Otro punto es el considerar desde la investigación actual espacios que contribuyan y fomenten el desarrollo de nuevas teorías que ofrezcan nuevas perspectivas.

Finalmente, las limitaciones del presente estudio se orientan en relación con la situación en la que se evaluó a los padres, los tiempos de respuesta en turnos de salida, esto quiere decir que en algunos casos los padres respondieron de manera rápida sin leer detenidamente por lo que debían regresar a sus domicilios; lo cual podría influir en los resultados. A su vez, otra de las limitaciones se evidenció por parte de la carencia de data de estudios previos en relación a las variables de estudio.

REFERENCIAS

- Abarca, M. (2003). La educación emocional en la educación primaria: Currículo y práctica (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España.
- Achenbach, T.M., & Rescorla, L.A. (2000). Manual for the ASEBA Preschool Forms & Profiles. Burlington, Estados Unidos: Universidad de Vermont, Research Center for Children, Youth & Families.
- Achenbach, T. y Edelbrock, C. (1978). The classification of child psychopathology: A review and analysis of empirical efforts. *Psychological Bulletin*, 85, 1275-1301.
- Arias, G., Montoya, E., & Romero, M. (2009). Manifestaciones de conducta disruptiva y comportamiento perturbador en población normal de 4 a 17 años de edad. *Cátedra Abierta*, 9 (1), 17-33.
- Benites, E. (2017). *Prácticas disciplinarias y conductas externalizantes e internalizantes en niños de nivel inicial* (Tesis de Maestría). Universidad San Martín de Porres, Lima, Perú.
- Bernabel, C., Huamán, M. y Paucar, E. (2015). *El clima familiar y su influencia en el rendimiento escolar del área de personal social en los estudiantes de 4 años de la Institución Educativa Inicial N° 185 Gotitas de Amor de Jesús, Ate Vitarte*. (Tesis Segunda Especialidad profesional). Universidad nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú.
- Berrio, B., Gardeazabal, I., Posada, S., & Romero, L. (2012). *Diseño de una prueba para detección de problemas de conducta en niños en edad preescolar* (fase pilotaje). Colombia: Universidad de la Sabana.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press.

- Carbonell, J; Carbonell, M y González Martín, N. (2012). *Las Familias en el siglo XXI: Una mirada desde el Derecho. Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto de investigaciones jurídicas. Serie: Estudios Jurídicos, Núm. 205. Coordinadora México. Editorial: Elvia Lucía Flores Ávalos.*
- Castro, G., y Morales, A. (2013). *Clima social familiar y resiliencia en adolescentes del cuarto año de secundaria de una institución Educativa Estatal de Chiclayo* (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú.
- Chuquinajo, S. (2014). *Monoparental Personalidad y Clima Social Familiar en adolescentes de familia nuclear biparental* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Cóndor, M. y Cóndor Velásquez, Y. (2018). *El comportamiento social de niños de la I.E. N° 767 Anco-Huancavelica* (Tesis Segunda Especialidad Profesional). Universidad Nacional de Huancavelica, Huancavelica, Perú.
- Contreras, G. (2015). *Prácticas parentales y su relación con conductas externalizadas e internalizadas de niñas y niños en edad preescolar* (Tesis Doctoral). Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.
- Cuervo, A. (junio-julio, 2009). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. Diversitas: Perspectivas en Psicología, 6(1), 111-121.*
- Del Barrio, V. (2005). *Emociones infantiles. Evolución, evaluación y prevención.* Madrid, España: Pirámides.
- Del Barrio, V. (2007). *El niño deprimido: Causa, evaluación y tratamiento.* Barcelona, España: Ariel
- De Pina, R. (2005). *Diccionario de Derecho.* México: Porrúa.

- Esquivel, F. (2010). *Psicoterapia infantil con juego: Casos clínicos*. México: El Manual Moderno.
- Estrada, I. (1986). *El ciclo vital de la familia a través del análisis de su nacimiento, reproducción y muerte*. México: Posada.
- Franco, N., Pérez, M., y De Dios, M. (julio 2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 149-156.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2012). *Crecer juntos para la primera infancia. Encuentro regional de políticas integrales*. Buenos Aires, Argentina: Unicef.
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*.
- Gallego, A. (2011). La agresividad infantil: Una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Virtual Católica del Norte*, 33, 295-314.
- González-Peña, P., Carrasco, M., Del Barrio, V., y Gordillo, R. (2013). Análisis de la agresión reactiva y proactiva en niños de 2 a 6 años. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(35), 139-159.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, Pilar (2014). *Metodología de la investigación* (6ª edición). México, D.F.: McGraw Hill Education.
- Llanos, P.(2016).Problemas de conducta y su relación con el aprendizaje de la lecto–escritura de los niños de primer grado de educación primaria de la Institución Educativa Pública “Ann Goulden” del Barrio Sur, distrito de Piura - 2014. recuperado de: <https://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/UNE/1300/TM%20CE-Pa%203196%20LL1%20-%20Llanos%20Chavez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Livia, J., & Ortiz, M. (2008). Análisis psicométrico de la Lista de Chequeo de Problemas de Conducta para niños de 6 a 11 años. *Avances en Medición*, 6(1), 55-66.
- López, C., Castro, M., Alcántara, M., Fernández, V., y López, J. (2009). Prevalencia y características de los síntomas externalizantes en la infancia. Diferencias de género. *Psicothema*, 21(3), 353-358.
- Maestre, E., Moya, J., Edo, S., Mezquita, I., Ruipérez, M.A., y Villa, H. (2006). Relación de la personalidad y los factores de internalización y externalización en niños. En Universitat Jaume I. Jornades de Foment de la Investigació. (pp. 2-10). Valencia, España.
- Moos, R. (1976). A typology of family social environment. *Family Process Journal*, 15(4), 357- 371.
- Moos, R. (1974). *The Social Climate Scale: An overview*. Palo alto, California: Consulting Psychologists Press.
- Morales, D. (2000). *Relación del desarrollo cognoscitivo con el clima familiar y estrés de la crianza*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Sonora, Sonora, México.
- Ordóñez, A., Maganto, C., y Gonzáles, R. (2015). Quejas somáticas, conciencia emocional e inadaptación en población escolar. *Anales de Pediatría*, 82(5), 308-315, doi: 10.1016/j.anpedi.2014.03.020.
- Oré, G. (2017). *Clima familiar y rendimiento académico en niños del nivel inicial de Huanta, 2017*. (Tesis de Maestría). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Oliva, E. y Villa, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia, Juris*, ISSN 1692 – 8571, vol 10 (1), Enero – Julio, 11-20.

- Pezúa, M. (2012). *Clima social familiar y su relación con la madurez social del niño (a) de 6 a 9 años* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016). *Panorama general: Informe sobre desarrollo humano 2016. Desarrollo humano para todos*. Nueva York, Estados Unidos: PNUD.
- Rivera, M. y Andrade, P. (2010). *Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.)* Revista de Psicología. México: Facultad de psicología de la Universidad de Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Roca, M., y Alemán, L. (2000). Caracterización general de las alteraciones psicológicas como hiperactividad. *Revista Cubana de Psicología*, 17(3), 218-226.
- Rodríguez, C. (s.f.). *Los 9 Tipos de Familia que Existen y sus Características*. Recuperado de https://www.lifeder.com/tipos-de-familia/#Familias_nucleares
- Rosales, C. y Espinoza, M. (2008). *La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias*. Universidad autónoma de México.
- Rubio, S. (2012). *Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares: Un estudio transcultural* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, España.
- Scherer, K. (2000). Emotion. En M. Hewstone y W. Stroebe (Eds.): *Introduction to Social Psychology: A European perspective* (3rd. ed., pp. 151-191). Oxford, Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Tremblay, R. E., Gervais, J., & Petitclerc, A. (2008). *Early childhood learning prevents youth violence*. Montreal, Canadá: CEED.

- Trujillo, E., y Bravo, E. (2013). *Clima Social Familiar y Resiliencia en estudiantes de una Institución Educativa Particular de Lima Norte, 2013*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.
- Valencia, Y. y Casadiego, D. (2016). *Estilos educativos parentales, comportamientos externalizantes e internalizantes en un grupo de niños en situación de discapacidad en institución educativa Municipio de Chaparral, Tolima*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de la Sabana, Bogotá, D.C, Colombia.
- Vásquez, N. (2015). *Problemas comportamentales y emocionales en niños preescolares, su relación con la calidad del vínculo parental: comparación entre niños que padecen enfermedades genéticas, trastornos psíquicos y población general* (Tesis Doctoral). Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- Yuni, J. y Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Volumen 2. Córdoba: Brujas.
- Zambrano, S. y Meneses, A. (2013). Evaluación psicométrica de la lista de comportamiento de Achenbach y Edelbrock en pre-escolares de 4.0 – 5.5 años de nivel socioeconómico bajo. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 5 – 24.

ANEXOS

Anexo N° 1

Cuestionario Clima Familiar

CUESTIONARIO SOBRE CLIMA FAMILIAR

(PADRES DE FAMILIA)

Nombre del estudiante:

Anote sus datos personales en la hoja de respuestas.

A continuación, lea las frases de este impreso; Ud. Tiene que responder si le parecen verdaderas o no en relación con su familia. Si Ud. Cree que, respecto a su familia, la frase es verdadero o casi siempre verdadera, marcará en la hoja de respuestas, una X en el espacio correspondiente a la V (Verdadero); si cree que es falsa o casi siempre falsa, marca una X en el espacio correspondiente a la F (Falso). Si cree que la frase es cierta para unos miembros de familia y para otra falsa, marque la respuesta que corresponda a la mayoría. Recuerde que se pretende conocer lo que piensa Ud. De su familia; no intente reflejar la opinión de los demás miembros de ésta.

	Preguntas	V	F
1	En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros.		
2	Los miembros de la familia guardan a menudo sus sentimientos para si mismo.		
3	En nuestra familia reñimos mucho.		
4	En general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta.		
5	Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.		
6	A menudo hablamos de temas políticos o sociales.		
7	Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.		
9	Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia.		
9	Las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente.		
10	En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.		
11	Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos "pasando el rato".		
12	En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.		
13	En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados.		
14	En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.		
15	Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.		
16	Casi nunca asistimos a conferencias, funciones o conciertos.		
17	Frecuentemente vienen amigos a comer en casa o visitarnos.		
18	En mi casa no rezamos en familia.		
19	En mi casa somos muy ordenados y limpios.		
20	En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.		
21	Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.		
22	En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todo el mundo.		
23	En casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo.		
24	En mi familia cada uno decide sus propias cosas.		
25	Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.		
26	En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.		
27	Alguno de mi familia practica habitualmente deportes: fútbol, baloncesto, etc.		
28	A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Pascua, entre otras fiestas.		
29	En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.		
30	En mi casa, una sola persona toma la mayoría de las decisiones.		

Muchas gracias por su participación

Anexo N° 2

Cuestionario de conductas internalizantes y externalizantes

CBCL – PREESCOLARES

ID: _____

Nombre completo del niño(a):						Trabajo usual de los padres, inclusive si ahora no está trabajando (por favor especifique – por ejemplo: mecánico, jardinero, amo de caso, trabajador). Trabajo del padre:
Sexo				Edad:		
0. Masculino 1. Femenino						
Fecha de hoy			Fecha de nacimiento			
Mes	Día	Año	Mes	Día	Año	
<p>Por favor complete este cuestionario con su opinión sobre el comportamiento de su hijo (a). Hágalo, aunque usted piense que otras personas no están de acuerdo con su opinión. Siéntase en la libertad de escribir comentarios adicionales al final de cada frase y en el espacio que se provee. Asegúrese que contestó todas las preguntas.</p>						Trabajo de la madre: Su relación con el/la niño (a): <input type="checkbox"/> 1. Madre <input type="checkbox"/> 2. Padre <input type="checkbox"/> Otro (especifique): _____ _____ _____

A continuación, hay una lista de frases que describen a los (las) niños(as). Para cada frase describa a su hijo (a) **ahora o durante los últimos dos meses**, haga un círculo en el número **2** si la frase describe a su hijo (a) **muy a menudo** haga un círculo en el número **1** si la frase describe a su hijo (a) **en cierta manera o algunas veces**. Haga un círculo en el **0** si la descripción con respecto a su hijo (a) **no es cierta**. Por favor conteste todas las frases de la mejor manera posible inclusive si algunas de ellas parecen no describir a su hijo(a). **Por favor, escriba en letra imprenta. Asegúrese que contestó todas las preguntas.**

0 = No es cierto (que sepa usted) 1 = En cierta manera, algunas veces 2 = Muy cierto o cierto a menudo

Escala de respuestas			N°	Preguntas
0	1	2	P1	Dolores o malestares (sin causa médica: no incluya dolor de estómago o dolor de cabeza)
0	1	2	P2	Actúa como si fuera mucho menor que su edad
0	1	2	P3	Tiene miedo de hacer cosas nuevas
0	1	2	P4	Evita el contacto visual con otras personas
0	1	2	P5	No puede concentrarse o prestar atención por mucho tiempo
0	1	2	P6	No puede quedarse quieto (a), es inquieto (a) o hiperactivo (a)
0	1	2	P7	No tolera que la cosas están fuera de lugar

0	1	2	P8	No puede esperar, lo quiere todo de inmediato
0	1	2	P9	Mastica lo que no es comestible
0	1	2	P10	Es muy dependiente o apegado (a) a los adultos
0	1	2	P11	Busca ayuda constantemente
0	1	2	P12	Estreñido(a), no defeca (cuando no está enfermo(a))
0	1	2	P13	Llora mucho
0	1	2	P14	Es cruel con los animales
0	1	2	P15	Desafiante
0	1	2	P16	Sus necesidades deben ser satisfechas inmediatamente
0	1	2	P17	Destruye sus propias cosas
0	1	2	P18	Destruye las cosas de sus familiares o de otras personas
0	1	2	P19	Tiene diarreas o heces líquidas (cuando no está enfermo(a))
0	1	2	P20	Desobediente
0	1	2	P21	Cualquier cambio de rutina lo/la perturba
0	1	2	P22	No quiere dormir solo (a)
0	1	2	P23	No contesta cuando la gente le habla
0	1	2	P24	No _____ come _____ bien (describa)_____
0	1	2	P25	No se lleva bien con otros niños
0	1	2	P26	No sabe divertirse, actúa como un pequeño adulto
0	1	2	P27	No parece sentirse culpable después de portarse mal
0	1	2	P28	No desea salir de casa
0	1	2	P29	Se frustra fácilmente
0	1	2	P30	Se pone celoso fácilmente
0	1	2	P31	Come o bebe cosas que no son alimento – no incluya dulces (describa)_____
0	1	2	P32	Tiene miedo a ciertas situaciones, animales o lugares (describa)_____
0	1	2	P33	Se ofende fácilmente
0	1	2	P34	Se lastima accidentalmente con mucha frecuencia, propenso a accidentes
0	1	2	P35	Pelea mucho
0	1	2	P36	Se mete en todo
0	1	2	P37	Se molesta demasiado cuando lo separan de sus padres
0	1	2	P38	Tiene dificultad para quedarse dormido (a)
0	1	2	P39	Dolores de cabeza (sin causa médica)
0	1	2	P40	Les pega a otras personas
0	1	2	P41	Aguanta la respiración
0	1	2	P42	Les hace daño a otras personas o a animales sin intención
0	1	2	P43	Se ve triste sin razón aparente
0	1	2	P44	Enojadizo (a)
0	1	2	P45	Náuseas, se siente mal
0	1	2	P46	Movimientos _____ involuntarios _____ o _____ tics (describa)_____
0	1	2	P47	Nervioso(a) o tenso(a)
0	1	2	P48	Pesadillas
0	1	2	P49	Come demasiado
0	1	2	P50	Se cansa demasiado
0	1	2	P51	Muestra pánico sin ninguna buena razón
0	1	2	P52	Dolor al hacer sus necesidades (sin causa médica)
0	1	2	P53	Ataca a la gente físicamente
0	1	2	P54	Se mete el dedo en la nariz; se araña la piel u otras partes del cuerpo (describa):_____
0	1	2	P55	Juega demasiado con sus partes sexuales
0	1	2	P56	Mala coordinación o torpeza

0	1	2	P57	Problemas con los ojos (sin causa médica) (describa): _____
0	1	2	P58	El castigo no cambia su comportamiento
0	1	2	P59	Pasa rápidamente de una actividad a otra
0	1	2	P60	Salpullidos o irritación en la piel (sin causa médica)
0	1	2	P61	Se niega a comer
0	1	2	P62	Se niega a participar en juegos activos
0	1	2	P63	Mece repetidamente la cabeza o el cuerpo
0	1	2	P64	Se resiste a ir a dormir en la noche
0	1	2	P65	Se resiste a aprender a usar el inodoro (describa): _____
0	1	2	P66	Grita mucho
0	1	2	P67	Parece no reaccionar al efecto
0	1	2	P68	Cohibido(a) o se avergüenza con facilidad
0	1	2	P69	Egoísta o se niega a compartir
0	1	2	P70	Demuestra poco afecto hacia la gente
0	1	2	P71	Demuestra poco interés por lo que lo/la rodea
0	1	2	P72	Demuestra poco interés de hacerse daño
0	1	2	P73	Demasiado tímido(a)
0	1	2	P74	Duerme menos que la mayoría de los/las niños(as) durante el día y/o la noche (explique): _____ _____
0	1	2	P75	Se unta o juega con excremento
0	1	2	P76	Problemas para hablar o para pronunciar palabras (describa): _____
0	1	2	P77	Se queda mirando el vacío
0	1	2	P78	Dolores de estómago o retortijones (sin causa médica)
0	1	2	P79	Súbitos cambios de tristeza a excitación
0	1	2	P80	Comportamiento raro (describa): _____
0	1	2	P81	Obstinado(a), malhumorado(a), irritable
0	1	2	P82	Súbitos cambios de humor o sentimientos
0	1	2	P83	Se pone de mal humor a menudo
0	1	2	P84	Habla o llora mientras duerme
0	1	2	P85	Le dan rabieta o tiene mal genio
0	1	2	P86	Demasiado preocupado(a) por la limpieza y el orden
0	1	2	P87	Demasiado temeroso(a) o ansioso(a)
0	1	2	P88	Poco cooperador(a)
0	1	2	P89	Poco activo (a), lento(a) o le falta energía
0	1	2	P90	Infeliz, triste o deprimido (a)
0	1	2	P91	Más ruidoso de lo común
0	1	2	P92	Se molesta con situaciones nuevas o con gente nueva (describa): _____
0	1	2	P93	Vómitos (sin causa médica)
0	1	2	P94	Se despierta con frecuencia durante la noche
0	1	2	P95	Vaga sin dirección
0	1	2	P96	Quiere mucha atención
0	1	2	P97	Se queja mucho
0	1	2	P98	Ensimismado, no se relaciona con los demás
0	1	2	P99	Se preocupa demasiado por todo
0	1	2	P100	Por favor anote cualquier otro problema que su niño(a) tenga y que no está incluido en esta lista

**POR FAVOR, ASEGÚRESE QUE CONTESTÓ TODAS LAS PREGUNTAS
SUBRAYE LAS QUE LE PREOCUPAN**

¿Sufre su hijo(a) de alguna enfermedad, o incapacidad física o mental: 0. No 1. Si - Por favor describa:

¿Qué es lo que más le preocupa con respecto a su hijo (a)?

¿Qué es lo mejor que ve en su hijo(a)? Por favor describa:

Anexo N° 5: Consentimiento Informado

Consentimiento informado para participantes en la investigación.

Finalidad: Desarrollo y análisis de investigación de tema "RELACIÓN ENTRE CLIMA FAMILIAR Y CONDUCTAS EXTERNALIZANTES E INTERNALIZANTES EN NIÑOS DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA INICIAL DE PUENTE PIEDRA ,LIMA 2019 ", para el proceso de titulación con fines académicos.

Participación:

El estudio se dirige a la evaluación de los Padres de los menores de 3, 4 y 5 años de edad de una institución educativa inicial. A su vez, se solicita su participación para el desarrollo de los cuestionarios.

Beneficios del estudio:

Es importante indicar que, con su participación se contribuirá al estudio presente.

Confidencialidad:

Su participación y los datos de los menores se desarrolla mediante un proceso confidencial.

Requisitos del estudio:

Pertenecer como responsable/tutor de algún menor de 3, 4 y 5 años.